

## INDICE:

1. Introducción.....	1
2. Capítulo Uno: El Calendario Judío.....	6
3. Capítulo Dos: La Fiesta de la Pascua.....	9
4. Capítulo Tres: La Fiesta de los Panes sin Levadura.....	22
5. Capítulo Cuatro: La Fiesta de las Primicias.....	31
6. Capítulo Cinco: La Fiesta de Pentecostés.....	37
7. Capítulo Seis: La Fiesta de las Trompetas.....	47
8. Capítulo Siete: La Fiesta de la Expiación.....	57
9. Capítulo Ocho: La Fiesta de los Tabernáculos.....	65
10. Epílogo.....	73

## **INTRODUCCIÓN:**

Estamos seguros que muchos de vosotros habéis oído la expresión que dice: “**Un retrato, vale más que mil palabras.**” Lo que implica este proverbio, es que al ser humano se le hace más simple y más fácil entender cualquier cosa o asunto, si además de oírlo, también lo pudiese al mismo tiempo, visualizar o ver un retrato o un dibujo de aquello que está oyendo.

Por ejemplo, al enseñar a un niño el alfabeto, se hace más fácil para ese niño aprenderlo si usted utiliza un papel o un bloque en el cual ese niño pueda ver cómo luce cada una de las letras del alfabeto. El dibujo, sea en el papel o en el bloque, ayuda a ese niño a aprender mejor, y de manera más fácil cada una de esas letras del alfabeto. Con el correr de un poco de tiempo, ya el niño no tendrá necesidad del papel o los bloques con el retrato de las letras.

Así también en la Biblia, Dios, especialmente en el Viejo Testamento, y Cristo en los Evangelios, usaron y se valieron de retratos, figuras, símbolos, sombras y tipos, para enseñar a Su Pueblo verdades específicas. Dios nos presenta esos retratos porque está interesado que Su Pueblo entienda y conozca claramente esas verdades específicas.

Dios en Su misericordia, y sabiendo que en nuestra naturaleza física, debilitada a causa de la caída del hombre en el pecado, se nos hace más difícil entender verdades que son eminentemente espirituales. Dios sabe que nosotros, en nuestras limitaciones, recibimos y percibimos las cosas por medio o a través de nuestros sentidos de manera más fácil que a través de nuestros sentidos espirituales.

Fue en vista de esto, que Dios en su amor se esmeró de que el pueblo del Pacto Viejo Testamentario, el pueblo Judío, pudiese ver y comprender con sus propios ojos las verdades de ese Pacto a través de las leyes y rituales que ellos debían observar.

Era a través de esas leyes y rituales, que los judíos podían por medio de sus sentidos físicos, aprender las verdades espirituales respecto a su relación con Dios.

Por mil quinientos años, el pueblo Judío pudo aprender a conocer mejor a Dios por medio de esas ayudas visuales. Esas leyes y rituales también le enseñaron a cómo debía ser su caminar diario con respecto a Dios. Pero al igual que al niño que se le ha enseñado el alfabeto a través de esos bloques o dibujos en un papel, sin embargo no sabe colocar o escribir las palabras; así tampoco esas leyes y rituales dadas a los judíos en el mundo de lo físico presentaban el cuadro en su total significado o en su total gloria. Es que ellos eran solamente una ayuda, ya que un retrato, una sombra, o una figura no es lo verdadero, sino una sombra de lo real.

**Jesucristo: La última ayuda visual:**

El tiempo llegó cuando los judíos debían poner todas esas viejas figuras, tipos, símbolos, y sombras a un lado y que fuese revelada la verdad espiritual que ellos escondían. Esa transición de lo físico a lo espiritual debió ocurrir cuando en medio de ellos, apareció en Persona, su Mesías y Salvador, para así ejecutar la obra de la redención. Fue de esto que Cristo hablaba cuando dijo: “No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas...No he venido para abrogarla, sino para cumplirla...”. Mateo 5:17.

Es que la ley fue dada: “**Hasta que viniese la Simiente**”, la cual es Cristo. Todo lo que Dios le dio al pueblo judío en las Escrituras, le fue dado con el propósito de señalar al Mesías; a Jesús mismo. Ese Jesús, era la última ayuda visual a su favor. Cristo les dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...”. Juan 14:9. (Vea Gálatas 3:19)

Ya llegado Jesucristo, no hay más necesidad de buscar a Dios a través de esas viejas figuras, ni a través de esos viejos rituales. Ahora, todos, tenemos acceso para conocer a Dios directamente a través de Cristo mismo. Esos rituales y esas figuras eran todas ayudas visuales temporarias, dadas por Dios hasta que llegase el Mesías prometido.

El apóstol Pablo hacía alusión a esto cuando dijo: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo (tutor), para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe...Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo (tutor)...”. Gálatas 3:24,25.

Ahora, el creyente no necesita de esos rituales para conocer el camino a Dios. Jesús dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí...”. Juan 14:6.

Lo que acabamos de decir, sin embargo, no significa que estas ayudas visuales hayan dejado de tener valor para nosotros los creyentes. Todas ellas siguen siendo de gran ayuda para que podamos entender mejor cómo conocer mejor a nuestro Dios, y cómo debemos andar delante de él, para así gozar de una mejor y más íntima comunión con nuestro Dios y Su Hijo Jesucristo.

Al conocer de todas aquellas figuras y retratos del Viejo Testamento, se nos habrá de hacer mucho más fácil discernir y disfrutar de las verdades del Nuevo Testamento; así como también nos será más fácil conocer del plan de Dios para con Su pueblo. Todas ellas, escondían los planes proféticos y el significado de eventos futuros. Aunque sea sólo por eso, sería bueno que los creyentes se familiaricen con esas figuras y rituales del Viejo Testamento; para así conocer a plenitud sus verdades escondidas y poderlas aplicar a la luz Nueva Testamentaria.

### **Las Fiestas de Jehová Dios:**

Dios estableció estas “**Fiestas Solemnes y Santas Convocaciones**”, luego de haber sacado al pueblo de Israel de Egipto.

Levítico 23:1,2, 4, nos dice: “Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Las **fiestas solemnes** de Jehová, las cuales proclamaréis como **santas convocaciones**, serán estas...Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis **en sus tiempos**...”.

Las Fiestas de Jehová, eran santas convocaciones muy especiales, o santas asambleas para que los judíos tuviesen un encuentro especial y peculiar con su Dios. (**Podríamos decir, que nuestras asambleas en el día del Señor son una santa asamblea, o una convocación solemne, para la Iglesia de Jesucristo en nuestros días**) Veremos que Dios estableció siete de esas Fiestas, para ser celebradas conforme al calendario judío, de tal forma que los israelitas tenían que viajar a Jerusalén tres veces al año para poderlas celebrar.

Esas Tres Santas Convocaciones y Fiestas Solemnes eran conocidas como: La Pascua, Pentecostés, y Tabernáculos. Ellas representaban tres grandes encuentros del Pueblo del Pacto con Su Dios. Todas ellas fueron establecidas por Dios para proveer y dar a Su Pueblo: 1- Paz. 2- Poder. 3- Reposo. (Vea Éxodo 23:14-17; Deuteronomio 16:16)

**La Primera Santa Convocación era La Pascua**: Su propósito era enseñar a los judíos a cómo encontrar paz para con Dios. Esta Celebración incluía Tres Fiestas: 1- **La Pascua**. 2- **Los Panes sin Levadura**. 3- **Las Primicias**. (Tres Fiestas en Una Convocación)

**La Segunda Santa Convocación era: Pentecostés**. Esta era una sola Fiesta, la cual enseñaba a los judíos cómo encontrar poder de parte de Dios. (**Pentecostés la Cuarta Fiesta**)

**La Tercera Santa Convocación era: La de los Tabernáculos**. El propósito de esta Celebración era enseñar a los judíos cómo entrar en el reposo de Dios. Esta Convocación incluía Tres Fiestas: **Las Trompetas, La Expiación, y Los Tabernáculos**. (5ta,6ta y 7ma)

Todas estas Siete Fiestas señalaban directamente al Mesías, a Jesús. Cada una de las Siete Fiestas proyectaba de manera particular aspectos de la Vida de Cristo y Su Ministerio. Todas ellas, juntas, forman una completa ayuda visual de la Persona y la Obra de Jesucristo, así como los pasos necesarios para caminar en: 1- La Paz. 2- El Poder. 3- El Reposo de Dios.

#### **El Propósito de este Estudio:**

Nuestro mundo hoy, no es diferente al de aquellos días; todavía necesitamos de la Paz de Dios, del Poder de Dios, y del Reposo del Señor. Esa Paz, ese Poder, y ese Reposo solamente se encuentran en Jesucristo.

Todo aquel que ha nacido de Dios y de Su Espíritu, tiene en sí mismo y a su disposición toda esa Paz, todo ese Poder, y todo ese glorioso Reposo que nos impartió Aquel que nos ha engendrado

Tristemente multitudes de creyentes no están disfrutando de esa Paz, sino que por el contrario andan todos llenos de miedo, llenos de preocupaciones por las cosas terrenales, y todos ansiosos y como desesperados con todo tipo de ansiedad. La Fiesta de la Pascua, que es Jesucristo, no solamente nos enseña a estar en paz con Dios, sino que también nos enseña a vivir en paz con nuestro prójimo y con nosotros mismos.

Nosotros no solamente necesitamos de esa Paz, sino que también necesitamos del Poder de Dios. Pero Dios, en Cristo, nos ha investido de Su propio Poder para vivir una vida victoriosa, y también al mismo tiempo nos ha librado de la potestad de las tinieblas, del príncipe de las tinieblas para siempre, de la potestad de la muerte, del Infierno y la potestad del pecado, para que ahora, podamos vivir y estar en Su reposo.

Dios por medio de Jesucristo, quien representa la Fiesta del Poder, nos ha dicho: “He aquí os doy potestad, de hollar serpientes y escorpiones...Por tanto, id, y predicad las buenas nuevas del Evangelio...Lo cual es Poder de Dios, para salvación, y recibiréis Poder, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra...”.

Dios ha puesto Su propio Poder a la disposición de sus hijos. Lo triste del caso, es que millones de creyentes andan como deambulando en sus debilidades, en enfermedades, dominados por el pecado, bajo el yugo de sus flaquezas, y el colmo de todo, viviendo asustados del diablo y de la muerte. La Fiesta del Pentecostés, nos enseña a recibir ese Poder, y a saberlo usar en todo momento y circunstancias.

Dios no solamente espera que sus hijos disfruten de la Paz y del Poder, sino que también en Cristo se propuso que aprendamos a entrar en el verdadero Reposo que proviene de él.

Muchos creyentes en lugar de entrar en el Reposo de Dios, lo que andan es por todos lados hablando y confesando que: “**Esta vida no es cosa fácil...Que esta vida está llena de chascos y frustraciones...Que esta vida siempre está llena de problemas, pruebas, dificultades, aflicciones, dolores de cabeza, cargas y tribulaciones...**”. El motivo de Dios, al establecer la Fiesta de los Tabernáculos, fue enseñarnos a entrar una vez y para siempre en el camino del Reposo que ha sido dispuesto para aquellos que participamos de las bendiciones de Su Reino.

Es cierto que nuestra peregrinación en esta tierra está llena de todos esos estorbos que hemos mencionado anteriormente; pero es por esto que Dios ha hecho provisión gloriosa para que en nuestro caminar por este mundo seamos capaces de vivir victoriosamente por medio de Aquel que es la Fiesta del Reposo de Dios. Jesucristo trae a los suyos el verdadero Reposo.

Esto que escribimos tiene el objetivo de que todos aprendamos en esa “**Fiesta**”, a disfrutar de la Paz, del Poder y el Reposo del Señor.

Para todas estas fiestas, Dios estableció un calendario para que los judíos las celebrasen en el tiempo establecido por él. Todo esto escondía que también Cristo habría de ejecutar su obra en el tiempo establecido por Dios en Su perfecta voluntad.

El Señor Jesús celebró y ejecutó las Dos Primeras Fiestas (Pascua y Pentecostés), en Su Primera Venida a este mundo. La Tercera y Última Convocación (Tabernáculos), será establecida luego de Su Segunda Venida. La secuencia, y el desarrollo, y el tiempo de estas Fiestas, revelan una vista general del plan profético de Dios.

En este estudio, es necesario hablar y conocer un poco acerca del calendario Judío, para poder ser capaces de establecer y aplicar algunas verdades espirituales a través de ese calendario a nuestras propias vidas. (Trate de familiarizarse un poco con ese calendario)

También vamos a ir sobre todos los detalles requeridos por Dios en la celebración de las Fiestas Levíticas.

Luego llevaremos todas esas figuras y retratos a la verdad de cómo en Cristo y por Cristo fueron todas ellas cumplidas en absoluta perfección; para que también seamos hechos capaces de permitir que ellas se cumplan en cada uno de nosotros en la Iglesia.

Nuestro deseo es que cada uno que haga esta travesía con nosotros, pueda llegar a ser capaz de vivir su vida: En Paz, en Poder, y en el Reposo de nuestro Señor Jesús.

## **Capítulo Uno: El Calendario Judío.**

El calendario que nosotros conocemos en nuestros días es conocido como el calendario Gregoriano. Su nombre se debe a que el Papa Gregorio X111, fue quien lo estableció en el año 1582. Este calendario, es llamado “**calendario solar**”, debido al hecho de que en él se opera en base al principio de que la tierra gira alrededor del sol. Las diferentes estaciones que conocemos, se debe al cambio de la posición de la tierra en relación con el sol.

Nuestros días comienzan a la medianoche y tienen una duración de 24 horas. A la tierra le toma aproximadamente  $365 \frac{1}{4}$  para completar un círculo alrededor del sol. Es esta, la forma en que se calcula la largura del año en el calendario Gregoriano. De todos modos, es por eso que se hace necesario añadir un día cada cuatro años; es por esa razón que ese cuarto año es llamado “**Bisiesto**”, el cual consta de 366 días.

El calendario Judío, no es “**solar**”, sino “**lunar**”, basado en el movimiento de la luna alrededor de la tierra. Los días en el calendario lunar, comienzan a la caída del sol por la tarde, el día tiene 24 horas de duración, y por eso los días de este calendario terminan a la caída del sol del día siguiente.

A diferencia de la tierra en relación con el sol, a la luna solamente le toma  $29 \frac{1}{2}$  días para dar un círculo completo alrededor de la tierra. Doce de estos meses “**lunares**”, solamente suman 354 días para completar el “**año lunar**”.

Note que el año solar tiene  $11 \frac{1}{4}$  días más, que el año lunar. Debido a esto, requiere que los judíos, también tengan que hacer algunos ajustes en su calendario cada cierto número de años; ya que si no hacen eso, estarían celebrando sus Fiestas en la estación equivocada del año. Pero Dios estableció el tiempo específico de las estaciones, en el cual los judíos celebrasen sus Fiestas. (Vea Levítico 23:4)

Por ejemplo, Dios estableció que la Fiesta de la Pascua fuese celebrada en un tiempo específico de la primavera. Si los judíos no hacían los ajustes necesarios en su calendario periódicamente, ellos perderían  $11 \frac{1}{4}$ , días cada año. Si calculásemos, en cuatro años, los judíos estarían celebrando la Pascua  $56 \frac{1}{4}$  días retrasada, y en vez de la primavera la tuviesen que celebrar en el verano y se perdería la intención por la cual la estableció para que se celebrase en la primavera.

Para hacer los ajustes necesarios, los judíos, después de cada tres años, añadían un mes adicional a su calendario. (Ese mes era llamado: “**El mes intercalado**”) Este mes tenía una duración de 29 días, con lo cual compensaban la diferencia entre ambos calendarios. Con esos ajustes, los judíos, celebraban cada año, las Fiestas en la estación establecida por Dios.

Al final de este capítulo le habremos de proveer de un diagrama de ese calendario Judío, para que usted pueda ver todo esto de una manera más clara. (Disculpe usted, si con esto le perturbamos y hastiamos. Pero no tenemos escape. Si usted quiere, escape por su vida)

En el diagrama que le vamos a proveer, habrá de notar que los judíos tenían dos calendarios concurrentes. (Cada uno de ellos con diferentes funciones)

1. **El Calendario Sagrado:** Este calendario funcionaba y consistía conforme a lo que Dios estableció al sacarlos de la tierra de Egipto.

Éxodo 12:2, nos dice de esto: “Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero de los meses del año...”. (Dios aquí está estableciendo un Nuevo Calendario, cuyo primer mes sería conocido como el mes de Nisán; este mes originalmente se llamaba Abib, pero fue cambiado con el nombre de Nisán, durante la cautividad en Babilonia.

Habrà usted de notar que el mes de Nisán corresponde y se ubica entre los meses de Marzo y Abril de nuestro calendario Gregoriano. (Los meses del calendario judío a veces están entre el medio de dos de los meses Gregorianos)

2. **El Calendario Civil:** Este calendario civil, operaba conforme o basado en la estación que tenía que ver con la agricultura. Este calendario comenzaba con el mes de Tishri, el cual corresponde a los meses de Septiembre y Octubre, los cuales son aquellos en los cuales comienza la primera estación de la agricultura.

Esta estación comenzaba en el tiempo de las primeras lluvias, las cuales ablandaban la tierra para ser arada y preparada en los meses de Octubre y Noviembre. Esto era seguido de inmediato con la siembra del trigo y la cebada, en los meses de Noviembre y Diciembre. Las lluvias de Diciembre y Enero, también saturaban y mantenían el suelo con buena humedad. Esto era seguido con la floración de las plantas del almendro en los meses de Febrero y Marzo, así como la cosecha de las frutas cítricas.

En la primavera, venían las lluvias tardías, al mismo tiempo del comienzo de la cosecha de la cebada. La estación seca era de Mayo hasta Septiembre y Octubre.

La cosecha de la cebada, duraba toda la primavera, la cual era seguida por la cosecha del trigo en Mayo y Junio. La cosecha de las uvas era en los meses de Junio y Julio. Julio y Agosto era el tiempo de la cosecha de los olivos. En Agosto y Septiembre se cosechaban los dátiles y los higos. (No se canse, ya que todos estos detalles eran tomados en cuenta por Dios, para que el pueblo Judío no se confundiese en cuanto al tiempo de cada celebración)

3. **Las Estaciones y las Fiestas:** La Pascua era la primera Fiesta a celebrar, y representaba el Primero de los Tres Mayores encuentros con Dios con todos aquellos que estaban en Pacto con él. Es por esa razón que el calendario sagrado comienza con la celebración de la Pascua, en el mes de Nisán (Marzo-Abril), la cual era celebrada en el tiempo de la cosecha de la cebada. (Las espigas maduras de la cebada, le indicaban a los judíos la llegada del tiempo de la Pascua).

El aspecto espiritual que aquello escondía, implicaba que para tener un encuentro con Dios se necesita de Aquel que es nuestra Pascua, Jesucristo, por medio de quien encontramos perdón, paz y reconciliación para con Dios nuestro Creador.

Es por medio de esta Pascua que tenemos paz para con nuestro Dios. Es por esa razón que la Pascua era la Primera de todas las Fiestas del calendario Judío, ya que sin ella no hay entrada, ni permiso, ni posibilidad de poder celebrar todas las demás.

La Fiesta del Pentecostés, era celebrada después de la Pascua, porque ella representaba el Segundo Mayor encuentro del pueblo con Dios. Ese Encuentro



representaba el poder de Dios puesto a su disposición. Cada uno de los hijos de Dios necesita de ese Poder de Dios operando en cada una de sus vidas.

Una vez establecida la paz por medio de Cristo, entonces podemos comenzar a disfrutar y participar del poder de Dios en nosotros. Esa era la razón del orden establecido por Dios en estas Fiestas. La Fiesta de Pentecostés, era celebrada al tiempo de la cosecha del trigo en el mes de Siván (Mayo-Junio). Es por esto que esta Fiesta es conocida como **“La Fiesta de la Cosecha”**.

La Fiesta de los Tabernáculos era la última gran convocación; y era celebrada al final de la estación de la agricultura, y al comienzo de la siguiente. Ella era celebrada en el mes Judío de Tishri (Septiembre-October). Dios colocó esta Fiesta de último en el calendario sagrado de los judíos, porque ella representaba el último gran encuentro con Su Pueblo en ese año. Ella para nosotros representa el lugar final en el cual entraremos en el descanso y reposo de Dios por toda una eternidad.

No crea que nosotros le hablamos acerca del calendario sagrado de los judíos, para impresionarle o para perder el tiempo. Lo que queremos, es que usted pueda comprender mejor el plan de salvación de parte de Dios a través de la persona y obra de nuestro Salvador Jesucristo.

A través del estudio de estas Fiestas Levíticas, le aseguramos que juntos habremos de aprender más y más de cómo es que trabaja y opera el plan de Dios para nuestra redención.

Veremos claramente desde el mismo principio, el preciso proceso, y la definitiva conclusión de ese glorioso plan.

Estas Fiestas Levíticas no sólo nos revelan la Persona y la Obra de Jesucristo, sino que también nos revelan verdades acerca de nuestras propias vidas, al caminar con Dios mientras se establece el Reino de Dios en cada uno de nosotros.

## **SEGUNDO CAPÍTULO: La Fiesta de la Pascua. (La Primera de las Tres Fiestas en la Primera Santa Convocación)**

Al estudiar esta Fiesta y cada una de las otras, por favor haga uso del diagrama que le proveemos al final de este capítulo, ya que le va a servir de mucha ayuda para entender más claramente estas enseñanzas. En ese diagrama verá claramente el tiempo en que se celebra cada una de las Fiestas; también veremos más claramente los diferentes aspectos proféticos que resaltamos en ellas.

En cada una de las Fiestas habremos de resaltar cuatro áreas o aspectos **fundamentales**:

- 1. El Aspecto Histórico.**
- 2. El Aspecto de cómo se cumplen en Cristo.**
- 3. El Aspecto de cómo se aplican al Creyente.**
- 4. El Aspecto de su relación e identificación a través de las estaciones del año.**

La Fiesta de la Pascua era la primera de todas las Siete Fiestas Levíticas que eran celebradas en las Tres Santas Convocaciones y Fiestas Solemnes cada año. **Todas estas Fiestas, en su conjunto escondían a Jesucristo.** Fue necesario celebrar Siete Fiestas en el mundo de lo físico y de lo natural para poder abarcar todo lo que en Cristo está concentrado en Sí Mismo.

Hagamos un pequeño juego de números. Debemos considerar que no es casualidad que Dios estableciera **Siete Fiestas**, para que esas Fiestas tipificaran y sirvieran como un retrato perfecto de la Persona y la Obra de Cristo. Hemos ya dicho que Dios separó estas Siete Fiestas en Tres Santas Convocaciones.

**En la Primera Santa Convocación se celebraban Tres Fiestas:** 1- La Pascua. 2- Los Panes sin Levadura. 3- Las Primicias.

**En la Segunda Santa Convocación se celebraba una sola Fiesta:** La del Pentecostés.

**En la Tercera Santa Convocación se celebraban Tres Fiestas:** 1-Las Trompetas. 2- La Expiación. 3- Los Tabernáculos.

Siete, es un número que declara perfección, algo que está completo y que no le falta nada. En números podríamos exponerlo así: **3 + 1 + 3 = 7**. Fue de esta manera que Dios dispuso distribuir la celebración de las Siete Fiestas Levíticas.

## **A.El Aspecto Histórico de la Pascua:**

En la Pascua, que era la Primera de todas las Fiestas, Dios requería que cada padre de familia, acudiera a Jerusalén para que en Su presencia hiciese celebración y al mismo tiempo tener y gozar de un encuentro personal con Dios, y así disfrutar de la bendición de su Visitación. (Muchas veces el padre de familia, si le era posible, se hacía acompañar de toda la familia para celebrar estas Fiesta Solemne)

La Pascua, como ya hemos visto y establecido, se celebraba al inicio de la cosecha de la cebada en el mes de Nisán, el primer mes del nuevo calendario sagrado establecido por Dios. En esta Santa Convocación se celebraba al mismo tiempo la Fiesta de los Panes sin Levadura, y la Fiesta de las Primicias.

Las instrucciones para celebrar estas Fiestas, las encontramos claramente establecidas en Levítico 23. En Números capítulos 28 y 29, y Deuteronomio 16, también se nos provee de unos muy buenos sumarios acerca de ellas. (Favor de leerlos y consultarlos cuantas veces usted lo considere necesario o de beneficio)

En Levítico 23:4,5, se nos dice: “Estas son las **fiestas solemnes** de Jehová, las **convocaciones santas**, a las cuales **convocaréis en sus tiempos (estaciones)**; en el mes primero (Nisán), a los catorce del mes, entre las dos tardes (Tres de la Tarde), pascua es de Jehová...”.

La Pascua, fue establecida como un memorial, para que los judíos celebrasen su liberación del yugo egipcio. Esta liberación de Egipto, sucedió en el mes de Nisán (Marzo-Abril), y ella representaba el primer encuentro del pueblo del Pacto con Su Dios.

Dios escogió a Moisés como Su instrumento para sacar a Su Pueblo de la esclavitud en Egipto. A través de Moisés, Dios envió diez terribles plagas sobre la tierra y el pueblo de Egipto. Esa fue la manera usada por Dios para convencer a Faraón para que dejara a Su Pueblo salir de Egipto para siempre. Pero cada vez que Dios enviaba una plaga, el corazón de Faraón se endurecía más y más. (Vea el registro de estas plagas en Éxodo capítulos del 3-10)

Dios le dio a Faraón muchas oportunidades para que dejase a Israel salir de Egipto, pero Faraón no quería ceder. Al final, Dios envió la décima plaga, la cual consistía en la muerte de todos los primogénitos, no solamente de las familias egipcias, sino de todas las criaturas y animales y bestias sobre la tierra. (Éxodo 11). Además de ese decreto de muerte, Dios dio específicas instrucciones a Israel, de cómo él les habría de librar para que en sus familias no hubiese, ni llegase o participase de la muerte.

(El registro completo de la culminación y la ejecución de estos eventos están registrados en el libro de Éxodo. Si usted tiene una Biblia, le sugerimos y ordenamos con firmeza a leerlos **antes de continuar** con el asunto que tenemos delante de nosotros. Usted debe entender que este estudio es bien extenso, y en esto, usted también debe aportar de su propio esfuerzo, al

igual que el nuestro. Lea Éxodo 12:1-14, 43-48. Si no los lee, usted **estará incapacitado** para tener el necesario fundamento para comprender este estudio).

Hagamos un sumario de lo que Dios estableció, con el propósito de resaltar los puntos de Sus instrucciones:

1. Cada padre de familia tenía que escoger un cordero, sin defecto o enfermedad.
2. Ese cordero debía ser escogido el día diez de ese mes (Nisán).
3. El padre de familia debía observar y examinar bien ese cordero durante cinco días, para estar seguro que no se enfermara o se manifestara algún defecto en él.
4. Al quinto día el padre de familia debía traer ese cordero a la puerta de su casa y degollarlo; debía también recoger de su sangre, y con esa sangre marcar los dos postes y el dintel de la puerta, de tal manera que la puerta de la casa tuviese rodeada de la sangre de aquel cordero sacrificado. **Esa, era una casa marcada con la sangre del cordero sacrificado.**
5. El cordero debía ser sacrificado “**entre tarde y tarde**”, es decir a las tres de la tarde del día Catorce del mes de Nisán.
6. En esa misma tarde antes de comenzar la noche (recuerde que el día judío terminaba a las Seis de la tarde), toda la familia debía estar dentro de la casa, protegida de la terrible plaga de muerte que vendría sobre la tierra de Egipto y todos los vivientes; y debían todos los de la familia comer de la carne del cordero completo antes del otro día.
7. De acuerdo a las instrucciones divinas, el cordero completo tenía que ser cocido al fuego. Nada del cordero podía sobrar para el día siguiente.
8. Ninguno de los huesos del cordero podía ser quebrado.
9. A pesar de que toda la familia debía permanecer dentro de la casa, y por ende eran incapaces de ver la sangre rociada alrededor de la puerta, ellos tenían fe en que Dios, tal como les prometió, vería la sangre y los habría de librar de la muerte.
10. Al ellos participar de la carne del cordero Pascual, Dios envió al ángel de la muerte para ejecutar la sentencia de muerte sobre todas las familias y la tierra de Egipto.
11. Ese ángel de la muerte tenía la orden divina de registrar casa por casa, todas las casas en esa tierra; pero si la casa estaba marcada con sangre, el ángel pasaba sobre esa casa marcada con sangre, y no podía entrar en ella. La sangre de aquel cordero era un sello que protegía a los que estaban dentro de ella.

12. La casa sin esa marca de sangre era invadida por el ángel, y su primogénito habría de morir irremisiblemente.

**Esa era la Pascua del Señor.** Aquí podemos ver cómo Dios usó la sangre de ese cordero para librar de la muerte a las familias de Su Pueblo. **(Dios no salvó a nadie individualmente, como dicen ahora los famosos teólogos de nuestro tiempo. Dios los salvó por familia)**

La sangre de ese cordero, hizo expiación por los pecados de cada una de esas familias del campamento de Israel. Sus pecados quedaron cubiertos por la sangre del inocente cordero.

Dios también estableció que ningún incircunciso podía participar de la Pascua o celebrar la Fiesta. Lo cual implica que la circuncisión era la marca externa de aquellos que estaban en Pacto con Dios. Para un extranjero, o un gentil poder participar, debía reconocer al Dios de Israel, como el verdadero Dios, y participar de la circuncisión, la marca externa, para poder celebrar la Pascua del Señor, ya que por esa marca llegaba a ser considerado parte del pueblo, y por lo tanto heredero de las promesas del Pacto al igual que los judíos.

Luego del Tabernáculo de Moisés ser edificado en el desierto, y más tarde el Templo en Jerusalén, las familias fueron instruidas a traer sus corderos a la puerta del Tabernáculo de reunión, y a la puerta del Templo, para ser sacrificados en aquel lugar.

**Importante: La celebración de la Fiesta de la Pascua, era un momento de grande alegría, gozo, alabanza y adoración delante de Dios. Los historiadores de los judíos registran en sus relatos de estos eventos, que al momento en que ciento de miles de familias sacrificaban sus corderos pascuales delante de los sacerdotes y delante de Dios Mismo, todos se unían en fuerte algarabía a cantar muchos de los Salmos de alabanza que conocían. (Especialmente los Salmos del 113 hasta el 118; el Salmo 136. Véalos)**

**Los Levitas, que era la Tribu Sacerdotal, también se unían en esos cánticos de alabanza y adoración ante Dios. Se registra que al unísono gritaban y cantaban repetidamente diciendo: “Aleluya...Aleluya...Gloria al Señor...Gloria al Señor para siempre...”. Y repetían hasta el agotamiento físico: “Porque para siempre es Su Misericordia...Porque para siempre es Su Misericordia...”.**

**A los cánticos, también se añadían también los que tocaban instrumentos de música, como las trompetas, las flautas, las harpas, los tamborines, los címbalos y todo otro tipo de instrumentos. Cuentan los historiadores de los judíos que casi siempre terminaban cantando el Salmo que dice: “Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y alegraremos en él...”.** (Salmos 118:24)

Al pueblo de Israel esparcirse sobre territorios lejanos, y por lo cual se les hacía muy difícil traer de esas distancias los corderos para el sacrificio hasta Jerusalén, los Levitas comenzaron a criar corderos en las afueras de la ciudad para venderlos en el Templo. Así esos israelitas

venían hasta allí para proveerse de sus corderos, los cuales ya habían sido separados sin defecto o enfermedad, para ser sacrificados como los corderos Pascuales.

## **B. El Aspecto Cómo la Pascua se Cumple en Cristo:**

Por 1,500 años los judíos estuvieron celebrando la Fiesta de la Pascua a través del sacrificio de corderos ofrecidos como ofrenda a Dios. Todos los judíos eran expertos en cuanto a corderos y sacrificios. El problema de los judíos consistía en que la sangre de esos corderos solamente cubría sus pecados, pero no podían echarlos fuera y hacerlos desaparecer para siempre. Debido a eso, Dios levantó profetas delante de Su Pueblo para que anunciaran y explicaran a ese Pueblo que en el futuro, el Hijo del Hombre habría de aparecer como Su Santo Cordero para enfrentar el problema del pecado y de la muerte una vez y para siempre.

El profeta Isaías habló del sufrimiento que ese Santo Cordero habría de padecer y experimentar. El profeta lo anunció, y lo describió vívidamente cuando de ese Cordero dijo: “Como Cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca...”. (Vea Isaías 53, en su totalidad. Es parte de este estudio)

Al acercarse el tiempo de la aparición de ese Cordero, del cual nos habla el profeta Isaías, Dios envió al profeta Juan el Bautista para preparar el camino al Cordero, y para que el pueblo no tuviese excusa al ignorar la presencia de Jesús en medio de ellos. Este profeta fue el precursor de Jesucristo. Juan introdujo a Jesús con estas palabras: “**He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo...**”. Juan 1:29. Al día siguiente de haber declarado a Jesús como el Cordero de Dios, Juan volvió a ver de nuevo a Jesús caminando cerca del lugar en donde estaba, y repitió: “**He aquí el Cordero de Dios...**”. Juan 1:36. El profeta Isaías, hizo referencia de Cristo diciendo: “**Como cordero... enmudeció, y no abrió su boca...mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros...**”. Isaías 53:6,7.

Cuando Juan el Bautista declaró a Cristo como “**el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo**”, todos los judíos entendieron las implicaciones y la significancia de las palabras del profeta, ya que ellos, a través de sus rituales y sacrificios religiosos entendían el significado de aquellos corderos que morían en sustitución de ellos.

Cuando estudien y miren el diagrama que le ofrecemos al final de este capítulo, podrán ver de manera clara: **Que con la crucifixión y muerte de Cristo, se cumplió y se realizó la verdadera Fiesta de la Pascua; hecha y ejecutada una vez y para siempre.**

El apóstol Pedro, nos dice en Hechos 2:22,23, lo siguiente: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado (dispuesto) por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole...”.

La razón y el objetivo de Cristo aparecer en este mundo, fue precisamente venir a cumplir de manera real y definitiva la ejecución y realización del cumplimiento de la Fiesta de la Pascua, que por 1,500 años los judíos habían practicado año tras año.

**Fue por esto, y no debido a ninguna casualidad que Jesús mismo se encargó al llegar el cumplimiento del tiempo en que debía de morir en arreglar y coordinar Su itinerario de manera precisa y simultánea y en la misma estación del año, en el mismo mes de Nisán, y en los mismos días de ese mes en que se separaba el cordero señalado para el sacrificio Pascual, para también morir el mismo día y a la misma hora en que por esos 1,500 años, eran sacrificados aquellos corderos Pascuales. (Todo fue “fríamente calculado”, y estrictamente cumplido al pie de la letra)**

Todo esto fue así, para que los judíos pudiesen entender y creer quién él era, y qué era lo que estaba haciendo. (Pero ni sus discípulos, ni aun su propia madre se dieron por enterados)

Jesús al igual que aquellos corderos pascuales, fue separado Cinco días antes, el día Catorce del mes de Nisán, observado y examinado de mil maneras durante esos Cinco días, y finalmente fue sacrificado y muerto en el día preciso, y a la hora precisa en que aquellos sacrificios fueron sacrificados durante 1,500 años, en la Fiesta de la Pascua. Más claro que esto, ni el agua cristalina.

Veamos el retrato Viejo Testamentario revelado a color, a la luz del Nuevo Testamento: Cuando Dios estableció la Primera Fiesta de la Pascua en Egipto, instruyó a los judíos a que separasen un cordero el día Diez del mes de Nisán.

En el Nuevo Testamento, encontramos que Jesús salió de Betania para ir a Jerusalén, precisamente ese día Diez, del mes de Nisán, para ser separado como el Cordero del sacrificio, esta vez, en la cruz del Calvario.

Juan 12:1, Nos dice: “Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos...”.

**Atención:** (Es necesario prestar cuidadosa atención a la siguiente secuencia de los días)

Encontramos que Jesús aparece en Betania, en la casa de Lázaro, María y Martha, **seis días antes de la Pascua**. Si Jesús es ubicado en Betania el día Nueve, “seis días antes de la Pascua”, podemos determinar que ese día era sábado.

Juan 12:12,13, añade diciendo: “**El siguiente día**, grandes multitudes que habían venido a la fiesta (Pascua), al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel...!”.

Juan se encarga, por el Espíritu, en aclarar que Jesús sale **al día siguiente** de Betania, hacia Jerusalén para ser observado, examinado y aclamado por las grandes multitudes en medio del camino. Esto, por supuesto, es lo que millones de Cristianos han históricamente celebrado y llamado “**Domingo de Ramos o de Palmas**”. (**Esta es una tradición Cristiana, confirmada por todos los historiadores de la Iglesia Cristiana**)

De esto, aprendemos y podemos establecer que Jesús estaba en Betania el día del sábado, el día Nueve del mes de Nisán. **El día siguiente, por supuesto era Domingo, el día Diez de Nisán.**

Jesús entró a Jerusalén para ser apartado y observado por Cinco días como el Cordero de Dios, el mismo día que había establecido para que los judíos separasen su cordero pascual para ser observado hasta el día del sacrificio desde la Primera Pascua en Egipto.

El propósito en separar el cordero cinco días antes de la Fiesta de la Pascua como ya hemos hecho referencia, era con el objetivo de observarlo, de tal manera que en él no hubiese ningún defecto o enfermedad. Ese cordero era separado para ser ofrecido a Dios en sacrificio sin defecto, así como Dios es perfecto.

Nadie podía ofrecerle a Dios un cordero con defectos. Para ello, los judíos examinaban y observaban ese cordero durante Cinco días para asegurarse que en él no había manifestación de algún defecto.

Así también, Jesús, el Cordero de Dios fue observado y juzgado durante Cinco días por los líderes religiosos en Israel y también por los jefes romanos que gobernaban al pueblo.

#### 1. **Ellos cuestionaron Su autoridad.**

Mateo 21:23, nos dice: “Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?”. (Vea los versículos del 24-27)

#### 2. **Ellos lo probaron con preguntas capciosas.**

Lucas 22:66-71, dice: “Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo...y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios...Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy...Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca...”.



### 3. **El sumo sacerdote también cuestionó a Jesús.**

Juan 18:19-24, dice: “Y el sumo sacerdote (Anás) preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina...Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho... Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote...”. (Por todos los medios, todos ellos trataron de provocarle para encontrar alguna falla en él)

### 4. **Pilato y Herodes también cuestionaron y examinaron a Jesús.**

Juan 18:29,38, dice: “Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado...Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley...Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir...Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí...Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz...Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito...”.

Juan 19:4,6, dice: “Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él...Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él...”.

Todas estas cosas se sucedieron en el transcurso y al mismo tiempo en que los judíos estaban observando sus corderos Pascuales para ser sacrificados.

Finalmente, Jesús fue crucificado el día Catorce de ese mes de Nisán. Él no solamente fue crucificado el mismo día del sacrificio de los corderos de la pascua, sino que murió a la misma hora en que eran matados esos corderos.

En Mateo 26:2, Jesús le dijo a Sus discípulos: “Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado...”.

Esta declaración de Jesús a sus discípulos tiene mucho significado, en este momento del estudio, ya que él mismo le declara a sus discípulos, que él habría de ser crucificado y morir el mismo día en que morían y eran sacrificados los corderos de la Pascua.

Si se hace un simple cálculo, veríamos claramente que Jesús murió el día jueves de esa semana, debido a que el domingo anterior era el día Diez del mes de Nisán, cuando él salió hacia Jerusalén. (Les vamos a dar esta secuencia de esos días, uno por uno, para que usted no quede con ninguna confusión a este respecto:

1. **Domingo, día Diez de Nisán. (Domingo de Palmas)**
2. **Lunes, día Once de Nisán.**
3. **Martes, día Doce de Nisán.**
4. **Miércoles, día Trece de Nisán.**
5. **Jueves, día Catorce de Nisán. (Jesús fue observado por esos Cinco días, y en ese Quinto día fue sacrificado en la cruz del Calvario. ¿Entendido?)**

Si este cálculo le trastorna y confunde, no se preocupe, que aunque no lo entienda, lo importante es que usted sepa, es que Jesús el día que fue sacrificado y murió, fue nuestro Cordero Pascual, el cual llevó sobre Sí mismo todo el peso y la suma de nuestra deuda de pecado para con Dios.

Josefo, un historiador de origen romano, contemporáneo de los tiempos de la crucifixión de Jesucristo, y uno de los más reputados entre todas las partes interesadas, registra en su libro “**Las Antigüedades de los Judíos**”, diciendo: “**En el año de la muerte de aquel llamado Jesús, hijo del Carpintero, fueron sacrificados más de 256,000 corderos en el día de la celebración de la llamada fiesta de la Pascua, en la ciudad de Jerusalén...**”.

Con tan enorme cantidad de corderos para ser sacrificados, los judíos comenzaban desde temprano en la mañana del día Catorce del mes de Nisán a preparar y organizarse para poder ejecutar el mandato de Dios, que establecía que cada uno de esos corderos debía ser sacrificado a las Tres de la tarde, para que así la Fiesta de la Pascua pudiese concluir antes de la Seis de la tarde, en la cual hora comenzaba, según el calendario judío un nuevo día.

Exactamente a la misma hora en que los judíos se preparaban para organizar el sacrificio Pascual, Jesucristo fue clavado en la cruz.

Marcos 15:25, dice de esto: “Era la **hora tercera** cuando le crucificaron...”. Recuerde que en el calendario judío el día comenzaba a las Seis de la tarde, al llegar la noche, luego, esa noche terminaba a las Seis de la mañana, cuando comenzaba la última parte del día; esta porción del día, eran las doce horas en que el sol reinaba sobre la tierra. Esta porción del día, al igual que la de la noche constaba de Doce horas, la cual comenzaba a las Seis de la mañana. (Cristo, pues, fue crucificado a las Nueve de la mañana)

Conforme al cumplimiento de la Fiesta de la Pascua, y conforme a la profecía de Isaías, Jesucristo llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; fue herido de Dios por causa de nuestras transgresiones e iniquidades, y molido por nuestros pecados...Dios cargó sobre él, el pecado de todos nosotros...Fue abatido de Dios y afligido; mas no abrió su boca, sino que como cordero, enmudeció, y no abrió su boca.

**A las Tres de la tarde, mientras el pueblo judío aclamaba a Dios al sacrificar cada uno de sus corderos, Jesús moría, allí, en aquella maldita cruz, en el Monte del Calvario.**

Marcos, se encargó de señalar la hora de Su muerte, cuando dice: “Y a la hora novena (**Tres de la Tarde**) Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mas Jesús, dando una gran voz, expiró...”. Marcos 15:34,37.

Jesús se entregó a Sí mismo para ser consumido bajo los juicios de la ira de Dios, al morir por nuestros pecados en aquella hora en que moría sobre esa cruz. Cada uno de los detalles exigidos y demandados por Dios para el sacrificio Pascual, fueron cumplidos y fueron satisfechos en Jesús mismo. ¡Que Cordero tan Glorioso y tan Perfecto!

Dios había establecido que se tuviese cuidado para que ninguno de los huesos del cordero pascual fuesen quebrados. En Jesús, también se cumplió con esa exigencia. (Vea Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmos 34:20)

Cuando una persona es crucificada, su cuerpo cuelga de tal manera que a esa persona se le hace difícil respirar normalmente. Es por esto que cada crucificado, hacía continuo esfuerzo por levantar su cuerpo para así encontrar algo de aire. En orden de acelerar la muerte del crucificado, los soldados romanos acostumbraban romper los huesos de las piernas del reo que moría sobre la cruz, para que así no se pudiese ayudar a respirar, y que de esa forma su muerte fuese acelerada.

El apóstol Juan registra que los huesos de las piernas de los dos malhechores fueron quebrados. Pero también registra que cuando los soldados romanos se aprestaban para quebrarle los huesos de las piernas de Jesús, ya él estaba muerto, y por lo tanto, no tuvieron que quebrarle los huesos de Sus piernas. (Vea Juan 19:31-33)

En San Juan 19:36, el apóstol mismo testifica diciendo: “Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo...”. Ninguno de los huesos del Santo Cordero Pascual, Jesucristo, fue quebrado.

Otro detalle e instrucción de parte de Dios respecto al cordero Pascual, era que la familia judía que lo sacrificaba debía consumir y comer de todo el cordero. Nada podía ser dejado para el otro día. (Vea Éxodo 12:10)

Esto también se cumplió en Jesús como el Cordero Pascual. Los judíos, sin saberlo o darse por enterado, al hacer lo que hicieron con Jesús, estaban ejecutando el plan de Dios con Su Santo Cordero Pascual. Ellos se encargaron de que antes que terminase el día de la Pascua, Jesús fuese sepultado apresuradamente.

Juan 19:31, nos habla de esto diciendo: “Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí...”.

Jesús, el Sacrificio Pascual, no fue dejado en la cruz hasta el otro día, sino que lo dejó todo hasta ser consumido por la misma muerte, en aquel día Catorce del mes de Nisán como la última y definitiva Ofrenda Pascual.

La sangre del cordero Pascual, era una ayuda visual a los Hebreos hacia el futuro, en el cual Jesús mismo, Su Mesías habría de venir a establecer su verdadero significado espiritual. La muerte de aquellos corderos pascuales, no podían de manera definitiva establecer o cumplir por sí mismos, ya que eran simplemente meros símbolos, figuras y retratos de Jesucristo. Fue la sangre de Cristo, la que nos salvó a todos de la muerte para siempre y por siempre.

1 Pedro 1:18-21, nos dice: “Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean de Dios...”.

En 1 Corintios 5:7, el apóstol Pablo hablando de esto mismo dice: “...porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.”

### **C. La Aplicación Personal de la Pascua:**

Ahora nos toca a nosotros mismos aplicar esta Fiesta a nuestras propias vidas hoy.

La Biblia dice claramente que nosotros todos hemos pecado, y que la penalidad de nuestros pecados es la misma muerte. (Vea Romanos 3:23; 6:23)

Al igual que en los días de Israel en Egipto, el ángel de la muerte, viene a tocar a la puerta de todos aquellos que han caído en el pecado y están en perdición. De esto nos habla Hebreos 2:14,15, diciendo: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de los mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre...”. (El problema es que casi nadie quiere ni tampoco le gusta hablar de la muerte)

Cada hombre en su condición de pecado, teme a la muerte, y también teme enfrentarse con las demandas de la justicia divina. Todos los hombres quedaron separados de Dios a causa del pecado del Primer Adán. Dios, en Su Justicia pudo y podría matar a cada uno que es parte de la Raza Humana, y aun así, Dios, seguiría siendo un Dios Justo. Todos los hombres en su condición pecaminosa huyen espantados de Dios.

Muchos hombres tratan de esconderse de Dios por medio o a través de la religión, los negocios, las riquezas, la fama y todos sus éxitos.

Como dice el profeta Isaías del Señor: “**No hay paz para los impíos...**”. Isaías 48:2.

A pesar de que todo hombre sobre la faz de la tierra merece morir, desde Adán hasta el último que habrá de nacer en este mundo, Dios al igual que en los días de Israel en Egipto, ha hecho provisión para todos Sus hijos, que engendrados por él, sean salvados a través de un Camino: Jesucristo, Su Santo Cordero Pascual. Cada una de las familias de los llamados a ser salvos, la Sangre de Cristo las ha rociado, y están marcadas para que la muerte no tenga entrada, ni dominio sobre ellas. Todas las familias de los hijos de Dios están a salvo del castigo de la ira de Dios y libres de la condenación del pecado, y de la muerte eterna.

¿Cómo es esto? Pues la respuesta nos la el mismo Dios en 1 Juan 1:7, que nos dice: “**La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado...**”.

Hebreos 9:11-15, también nos dice: “Pero estando ya presente Cristo sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención...Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, **los llamados** reciban la promesa de la herencia eterna...”.

Todos **los llamados**, han sido marcados con la sangre de Cristo, para una herencia eterna; por tanto la muerte, el pecado y las potestades de las tinieblas no tienen nada que reclamarle a esos llamados y rociados con la preciosa sangre del Cordero de Dios.

Para los llamados y rociados con la sangre del Cordero Pascual, ya la muerte no tiene el aguijón venenoso que los podía condenar y matar; ese aguijón es el pecado, y Cristo con Su sangre y con Su muerte arrancó para siempre ese maldito aguijón. Cuando Cristo resucitó, le quitó a la muerte y al diablo la potestad y las llaves que podían traer temor a Su pueblo que es heredero de Su herencia eterna. (Vea 1 Corintios 15:51-57)

Ya esos herederos no tienen por qué huir más de Dios; no tienen por qué temer a la muerte ni a la condenación del pecado ya que han sido rociados junto a sus familias con la Sangre del Cordero Pascual: Jesucristo, nuestro Señor.

Dios, se propuso aceptar el sacrificio de Cristo como si fuese nuestro propio sacrificio. Es esto, lo que llamamos: “**Sacrificio Vicario o Sustitutivo**.” Para Dios, la muerte de Cristo fue tomada como si fuese nuestra muerte.

Efesios 2:13, nos dice: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo...”.

¿Qué significa esto? Romanos 8:1, lo describe Dios así: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...”.

No volvemos a condenación. Cristo mismo lo dice en Juan 5:24, “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y **no vendrá a condenación**, mas ha pasado de muerte a vida...”.

La manifestación y el resultado de Jesús venir, aparecer y obrar como el Cordero Pascual, es nuestra paz para con Dios.

Es de esto que habla Romanos 5:1,8-11, cuando dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo... Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros...Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira...Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados seremos salvos por su vida...Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación...”.

El sacrificio de Cristo, nuestra Pascua, fue lo que nos trajo a la Nueva Vida, al Nuevo Nacimiento del Espíritu, y por lo tanto, esa Pascua fue nuestro primer encuentro con Dios. Sin este primer encuentro, no hay ninguna otra de las Siete Fiestas. Cristo, nuestra Pascua, fue la Puerta a todas las otras Fiestas para con Dios. Esto es lo que la Fiesta de la Pascua significa.

El primero de los siete pasos para entrar a Sus siete Fiestas, es el Nuevo Nacimiento.

Dios estableció que ningún incircunciso era apto para participar de la Pascua. Como ya lo hemos dicho, la circuncisión era la marca externa de que una persona estaba en Pacto para con Dios. Si un extranjero aceptaba al Dios de ese Pacto, como el verdadero Dios, entonces ese extraño entraba a participar de las bendiciones del Pacto de Dios para con los judíos.

En el Nuevo Pacto, los creyentes también participan de una Nueva Circuncisión, la cual es hecha por el mismo Dios en cada uno de sus corazones.

Colosenses 2:11, dice: “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo...”.

Cristo le hablo de esto a Nicodemo, cuando le dijo que para poder ver y entrar al reino de Dios, era necesario nacer de nuevo; nacer de Dios y del Espíritu. (Vea Juan 3:1-7)

El apóstol Pablo dice de esto en Filipenses 3:3, así: “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne...”.

El mismo apóstol Pablo dice en Romanos 2:28,29, así: “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en la letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios...”.

El apóstol Pablo nos dice en Gálatas 6:15, así: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación...”.

2 Corintios 5:17, dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas...”.

#### **D. El Aspecto de la Pascua y las Estaciones del Año:**

Dios estableció con los judíos que cada una de las Fiestas debían de ser celebradas en su debido tiempo. (Vea de nuevo Levítico 23:4)

Lo que Dios estaba implicando, era que cada una de ellas debía ser celebrada en el tiempo conforme al mundo natural de la agricultura; lo cual indicaba el tiempo de las distintas cosechas, de la siembra y de las lluvias. Todas estas, tenían un tiempo en el año en el cual le era fácil a los judíos poderlas diferenciar y experimentar de manera natural.

Aquí, sería bueno aprovechar para también establecer que Dios proféticamente tiene diferentes tiempos, o dispensaciones en los cuales él opera de una manera diferente, conforme a Su Soberanía y perfecta voluntad.

Así como Dios estableció las estaciones naturales para relacionarse con Su pueblo judío, también él establece los tiempos en que aquellas figuras y tipologías habrían de ser aplicadas en el tiempo profético y de manera espiritual para con Su Iglesia; ya sean estos judíos o gentiles. Esas estaciones proféticas establecidas conforme al tiempo de Dios, afectan a todo el mundo; pero de manera especial a Su Pueblo Judío, como también a la Iglesia de Jesucristo.

Favor de tomar tiempo para estudiar el diagrama que le servimos al final de lo que le hemos expuesto en este capítulo acerca de la Fiesta de la Pascua.

### **TERCER CAPÍTULO: La Fiesta de los Panes sin Levadura.** (La Segunda Fiesta de la Primera Santa Convocación y Fiesta Solemne)

Al cumplirse la Fiesta de la Pascua en Cristo Mismo, ésta, afectó de manera definida y definitiva la posición de cada uno de los creyentes para siempre. Antes de nacer de Dios, los pecados hacían separación entre Dios y nosotros.

Una vez que nuestra Pascua fue sacrificada a con la muerte del Santo Cordero de Dios, **nuestra posición con Dios fue restaurada para siempre.** Al ser hechos partícipes de la bendición de la Pascua en Cristo, Dios nos ha declarado justificados de todos nuestros pecados: 1- Los Pasados. 2- Los Presentes. 3- Y también los futuros.

Ahora, ya no aparecemos como pecadores ni culpables delante de Dios, sino que hemos sido justificados por medio de la Sangre de Jesucristo nuestro Señor. (Debe necesariamente leer: Romanos 3:24,26, 28; Romanos 4:5,25; Romanos 5:1,9; Romanos 8:30; y Gálatas 2:16. Cuando lo lea, por favor, también debe creerlo y confesarlo continuamente)



**Esas verdades que usted acaba de leer y atesorar en su corazón, y luego confesarlas creyendo en su corazón son todas, una acción judicial y legal de parte de Dios a nuestro favor. Usted no tiene que pedir las, usted no tiene que rogarle a Dios por ellas; todas son realmente vuestras por decisión, mandato, y decreto del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.** Para otorgárselas, fue que envió a Su Propio Cordero Pascual, para hacerlas vuestras. **Esa posición no puede ser alcanzada a causa del esfuerzo o la capacidad de ningún hombre; todas son un regalo gratuito de parte de Dios para todos Sus hijos redimidos por la Sangre de Su Hijo Amado.**

Si usted quisiera abrazar una Verdad hermosa en su corazón y en su espíritu, ésta es una de la más hermosa de todas. Dios, en Cristo, le ha imputado Su propia Justicia, y ahora es vuestra para siempre. Esta Verdad, le ha sido depositada en el Banco de Dios a vuestro nombre, hermano mío. Comience a disfrutar, sacando de ese Banco de Dios todo lo que le ha sido dado gratuita y generosamente. ¡Que herencia tan linda!

Para que no nos crea a nosotros, sino a Dios, le regalamos esta declaración que salió de Su propia boca: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado (Pascua), **para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él...**”. ¿Puede, y se atreve usted a creerle esta gloriosa Verdad, al Dios de toda Verdad? ¿Es usted capaz de seguir creyendo a los hombres religiosos de la Iglesia con sus mentiras y falacias, y no tomarle la Palabra al Testigo Fiel y Verdadero? ¿Quiere usted cual pordiosero y mendigo seguir rogando y pidiendo por aquello que ya Dios ha dicho que es suyo? Usted, dice Dios, es: “**Su Justicia en Cristo.**” Cuando Dios habla de usted o acerca de usted, lo que habla y dice, es que: **Usted es la Justicia de él, en este mundo.** ¡Tremendo Título! ¡No se avergüence del Título que Dios le ha otorgado en Su misericordia y bondad! ¡Gloríese en él!

Eso no es petulancia ni orgullo; eso es una realidad, ya que es Dios que se lo ha otorgado gratuitamente por Gracia.

De corazón le digo como en la presencia del Señor: Si tuviese que noquearlo con un puño para que crea esto, lo noquearía hasta la inconciencia, para que lo creyese. Y yo sé que Dios me perdonaría el asalto. Pero mejor le dejo ese trabajo al Espíritu Santo, para que Su Unción lo haga por mí; y así ser librado de no tenerle que pedir perdón cuando usted despierte del sueño que le causaría mi puño, y no me lleve usted ante la Corte de los hombres.

Todas estas verdades son como una bella melodía al oído de nuestros corazones. Ya no arrastramos la terrible culpa de nuestros pecados y transgresiones para con Dios. Dios, en Cristo, nos ha perdonado todos nuestros pecados, y dice él mismo, que ya no se acuerda ni siquiera de ellos. Dios los ha alejado, así como está lejos el oriente del occidente. Ya los tirado al fondo de la mar del olvido. En verdad, este, y no otro, es el anuncio del Evangelio de la paz. ¡Buenas Nuevas de Paz!

Pero luego de esas buenas nuevas de paz, Dios tiene otras fiestas para que nosotros las celebremos en nuestro caminar con él. Por medio de estas Fiestas Levíticas, descubrimos que Dios tiene otros propósitos con los redimidos a través de la Pascua. Ya él, nos ha establecido en una posición privilegiada y eterna, la cual no se evapora, consume o se pierde.

Dios está también interesado en nuestra condición delante de él y de los hombres. Dios no sólo está interesado en reconocer quién era usted, y quién es usted ahora en la nueva posición que le ha otorgado en Su Pura Gracia, y el Puro Afecto de Su Voluntad. Dios sacrificó nuestra Pascua, para que una vez restaurados a esta Nueva Vida, cada uno de esos restaurados comiencen inmediatamente a caminar, demostrar y testificar de esa Nueva Vida todos los días de su vida aquí en el mundo.

Dios estableció la Fiesta de los Panes sin Levadura y la de Las Primicias como figuras y tipos visuales, con el propósito de enseñar a Su Pueblo el deseo y la intención de Su corazón en cambiar su terrible condición por medio y a través de Jesucristo. Estas dos Fiestas tienen que ver de manera absoluta con nuestra condición delante de Dios y de los hombres.

### **A.El Aspecto Histórico de la Fiesta de los Panes sin Levadura:**

Dios dio las siguientes instrucciones respecto a la Fiesta de los Panes sin Levadura: “Y a los quince días de este mes (Nisán) es la fiesta de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura...El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis...Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis...”. Levítico 23:6-8.

La Fiesta de los Panes sin Levadura era celebrada al día siguiente del de la Pascua. (La Pascua era celebrada el día Catorce, y ésta era celebrada comenzando el día Quince del mes de Nisán, hasta el día Veinte y Uno del mismo mes.

Cuando Dios salvó a Israel de Egipto, lo hizo de manera apresurada, de tal manera que ellos no pudieron tener tiempo para leudar los panes para su comida. La Levadura, vino a ser un símbolo o tipo de la manera de vida que acostumbraban vivir los israelitas en Egipto, bajo el yugo opresor de Faraón, y de los egipcios. Los Panes sin Levadura, simbolizaban una separación de su manera de vivir cuando Dios los sacó de Egipto.

Dios instruyó a los israelitas a celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura como un memorial de su separación de Egipto y de los egipcios.

En Éxodo 13, Dios instruyó a los israelitas a no comer panes con levadura, ni en la Pascua, así como tampoco durante los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Leamos Éxodo 13:3-7, que dice: “Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día,, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado...Vosotros salís hoy en el mes de Abib

(Nisán en el nuevo calendario judío). Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel harás esta celebración en este mes...Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová...Por siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura en todo tu territorio...”.

Antes de la celebración de la Fiesta de la Pascua y de los Panes sin Levadura, todo rastro de levadura tenía que ser removido en todas las casas de los israelitas. Para lograr ese propósito se requería de una intensa y cuidadosa limpieza en cada casa de Israel.

Todo lo que había en esas casas, tenía que ser lavado, y cuidadosamente limpiado. Esto incluía las paredes, los techos, los pisos, todos los muebles, todos los gabinetes, las ropas, los utensilios, los sartenes, las ollas. Todos tenían que ser hervidos en agua. Era una total limpieza con todo el esmero y el cuidado posible.

Una vez que la limpieza era completada, toda la familia participaba en una ceremonia conocida como: “**La búsqueda de Levadura.**” Al final, el padre de familia, asistido de una lámpara, diligentemente confirmaba por sí mismo que cada cosa dentro de la casa y todo lo que había en ella, no escondía ningún rastro de levadura. Si en esa inspección encontraba algún rastro de ella, la removía de su casa.

Todavía al día de hoy, algunos judíos ortodoxos, practican estos rituales en busca de rastros de levadura en sus propias casas. Según su costumbre, un miembro de la familia coloca porciones de panes leudados en lugares escondidos; para que el jefe de la familia los encuentre y disponga deshacerse de ellos.

El padre de familia era muy cuidadoso de no tocar lo que ha sido o está leudado; sino que con esmerado cuidado lo recoge con instrumentos usados para recoger todo tipo de basura y polvo, los cuales luego tomaba fuera de la casa y los quemaba al fuego todo junto.

Una vez que la casa era limpiada, la familia completa estaba preparada y dispuesta para celebrar las Fiestas de la Pascua y la de los Panes sin Levadura. El objetivo de esta Fiesta, era que fuese como un memorial, para que los israelitas no olvidasen que ellos fueron sacados por Dios fuera de la inmundicia de Egipto, y la de sus moradores, para ser un pueblo apartado para su Dios.

Era un memorial, para que olvidasen las filosofías, la cultura y las tradiciones de los egipcios, y para que olvidasen que estuvieron cautivos de todas esas cosas, así como para que también olvidasen el dolor y la opresión de su esclavitud con todos los sufrimientos y dolores que ella les imponía como un severo yugo, los cuales eran parte de su vieja vida de esclavitud y miseria.

## **B. El Cumplimiento de la Fiesta en Jesucristo:**

En Jesucristo se cumplió la Fiesta de los Panes sin Levadura, a pesar de que él mismo era el Pan de Vida, el cual no tenía levadura (Pecado) en Sí Mismo. Debido a que la levadura es un elemento que en lo físico se fermenta, es por eso que siempre es usada como una metáfora o un símbolo del pecado. Pero en Jesús no existía la fermentación de la levadura del pecado y la maldad. (Vea 1 Corintios 5:21; 1 Juan 3:5)

Jesús mismo hizo saber y hacer notorio que él había venido para cumplir en Sí Mismo la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Un día, al mismo tiempo que en Jerusalén se celebraba esa misma Fiesta, había en esa ciudad una enorme multitud de israelitas celebrando la Fiesta tal y cual Dios lo había ordenado en Éxodo 23:14-17; y Deuteronomio 16:16.

Una enorme multitud de peregrinos judíos habían oído de Jesús, y lo seguían doquier que él iba. Pero luego se presentó un problema, ya que la multitud tenía hambre y no había nada de comer. Jesús tomó esa oportunidad para realizar un milagro en medio de ellos, para que por medio de ese milagro ellos entendieran que él era el Verdadero Pan de Vida.

Luego de Jesús ordenar a que sus discípulos alimentaran la multitud, y ellos admitir que no estaban en capacidad de hacerlo; Andrés le dijo al Maestro que él había encontrado un joven que tenía en una canasta cinco panes y dos peces. Pero a todas luces, eso no era lo necesario o suficiente para alimentar a tanta gente hambrienta. Pero Jesús se valió de esa pequeña porción para bendecirla y multiplicarla conforme a Su divino poder, y así poder alimentar a todos los cinco Mil allí presentes, sin contar las mujeres y los niños (posiblemente más de Quince mil personas); de tal manera que cuando todos hubieron comido, había más panes y más peces que al principio.

Todavía con sus memorias frescas de aquel milagro, al día siguiente Cristo les habló diciendo: “Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás...”. Juan 6:32-35.

Después que Jesús terminó de hablarles, los judíos murmuraban de él, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. (Vers.41) Pero Jesús no le prestó atención a sus murmuraciones, y en Juan 6:48, repitió la misma aseveración diciendo: “Yo soy el pan de vida...”.

Lo que Jesús implicaba, era que él, es el Pan de Dios sin levadura, hecho carne; y luego dijo: “Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si

alguno comiere de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo...”. Juan 6:49-51.

Otra vez los judíos murmuraban a causa de sus palabras, pero Jesús no se intimidó a causa de sus murmuraciones, y por tercera vez les vuelve a decir: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió **el Padre viviente, que me come**, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente...”. Juan 6:53-58.

Aquí tenemos que detenernos, porque en toda nuestra operación ministerial, nunca habíamos visto lo que sombreamos y subrayamos en esas letras grandes. Fuimos sacudidos y temblamos al verlo por primera vez. Lo que sentimos, de seguro se debe parecer a lo que Cristóbal Colón sintió cuando uno de sus marineros después de varias semanas de navegación gritó: ¡Tierra....Tierra...!”.

En un estudio que escribimos acerca de las Ofrendas Levíticas, vimos que en la Segunda Ofrenda llamada la Ofrenda de la Comida o de la Oblación, Dios le exigía al israelita que la ofrecía, tomar Flor de harina, aceite, incienso y sal, y **sin Levadura**, para preparar una torta al fuego. **Luego el ofrendante, así como el sacerdote que la recibía, y Dios mismo comían de la torta sin levadura. Dios la comía a través del fuego del altar que la consumía.**

Todo lo que era quemado al fuego, era Dios mismo comiendo, ya que el fuego había salido de su propio aliento. Esa Ofrenda de la Oblación representaba la Vida de Obediencia Perfecta de nuestro Señor Jesucristo, la cual a pesar de vivirla en este mundo inmundo, nunca se manchó ni contaminó con la levadura del pecado y la maldad.

Ahora, cuando Cristo dice lo que dice en Juan 6:57, “**Como me envió el Padre viviente, que me come...**”, a lo que estaba haciendo alusión, era que él había venido como el Pan de Vida que descendió del cielo, para que todos los suyos aquí en el mundo lo comieran y vivieran, y para que también el Padre viviente se deleitara saciándose al comer en total complacencia de ese mismo Pan, el cual era Su Propio Hijo.

En el capítulo anterior de este estudio, vimos que Jesús fue crucificado y muerto el día Catorce del mes de Nisán, el día jueves de esa semana. También vimos que su cuerpo fue sepultado antes de las Seis de la tarde de ese mismo día, antes de que comenzase el nuevo día.

En medio de todo eso, podemos conocer que José de Arimatea, y Nicodemo fueron quienes prepararon el cuerpo de Jesús para la sepultura, en la tumba de José de Arimatea, justo antes

de que comenzase el día Quince, que era el día en que comenzaba la Fiesta de los Panes sin Levadura.

El Señor Jesús, siendo el “**Pan sin Levadura del Cielo**”, tomó sobre Sí toda la levadura de nuestros pecados para así comenzar la Fiesta, que los judíos habían estado celebrando simbólicamente por 1,500 años. Todas esas Fiestas eran un símbolo y una sombra que señalaba hacia su esperado Mesías, quien en Su carne y en Su Espíritu recogió toda la inmundicia de la levadura de Su Pueblo.

Jesús tomó sobre Sí toda nuestra levadura de nuestro pecado con él. La tomó en Su cuerpo sepultado en la tumba, y en Su Espíritu que bajó al mismo Infierno. Allí, durante tres días y tres noches, durante la Fiesta de los Panes sin Levadura, Jesús pagó nuestra penalidad por nuestros pecados. Aquel que no conoció la levadura del pecado, vino a ser hecho levadura de pecado por nosotros.

Nuestras mundanas actitudes y deseos, así como las inmundicias de nuestros pecados fueron sepultados juntamente con él. La esclavitud nuestra hacia el pecado, la opresión de nuestras concupiscencias, nuestras aflicciones y dolores que eran parte de nuestro viejo hombre, bajaron sobre él y con él hasta la tumba y el Infierno. Fue de esta manera que Jesús cumplió en Sí mismo la Fiesta de los Panes sin Levadura.

### **C. El Aspecto Personal de la Fiesta:**

Como creyentes, nosotros debemos también celebrar esta Fiesta, al poner la vieja levadura de nuestros pecados que fueron crucificados y sepultados juntamente con Jesús.

En Efesios 4:22, el apóstol Pablo nos dice: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos...”.

Lo que el apóstol está refiriendo y haciendo alusión aquí, es la vieja naturaleza pecaminosa que está en nosotros mismos, es decir, en nuestros miembros de la carne.

Nuestra vieja naturaleza, en la cual habitamos, naturalmente disfruta al pecar. Cada vez que ella, la vieja naturaleza, toma control y dominio de nosotros, de seguro habremos de ver cómo en nuestras vidas comienzan a manifestarse todo tipo de pecado.

Jesús mismo dice en Marcos 7:21-24, así: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre...”. (Vea Gálatas 5:19-21. Son muy parecidas a las que Cristo menciona en Marcos 7)

Jesús en ese pasaje mencionó Trece levaduras que se anidan en el corazón y brotan de manera visible de cada uno de nosotros. (Pobre del creyente que crea que por haber nacido de nuevo, de repente ha quedado exonerado e inmune a la amenaza que ellas representan)

El mismo apóstol se confiesa diciendo en Romanos 7:15-24, así: “Porque lo que hago no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino que lo que aborrezco, eso hago...Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya o soy yo quien hace aquello, **sino el pecado que mora en mí**. Y yo sé que en mí, esto es, **en mi carne, no mora el bien**; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, **sino el mal que no quiero, eso hago**. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, **sino el pecado que mora en mí**. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: **que el mal está en mí**. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; **pero veo otra ley en mis miembros, que se rebelan contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros...** ¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte...?”.

Ante esta evidencia, si usted quiere argüir, altercar y discutir, hágalo como mejor le plazca; nosotros lo que hacemos es callar ante esa evidencia, y humillarnos silenciosos ante la verdad divina.

Piense esto: El apóstol Pablo fue llevado al Tercer Cielo por el Señor para revelarle la Verdad del Evangelio de manera privada y personal; pero aun así, no fue librado en su cuerpo de las pasiones del pecado que moraban en él. Como dicen los abogados en Corte: “**Aquí termina mi defensa...No necesito de más evidencias...**”. (**No pretenda ser más santo que Pablo**)

Lo que si sabemos, es que Dios desea que continuamente nos mantengamos despojando de esas cosas todos los días, para así permitir que el hombre interior se haga manifiesto a través de los frutos del Espíritu Santo. (Vea Gálatas 5:22,23)

Así que debemos tratar continuamente de despojarnos del manto de la pecaminosidad y vestirnos continuamente de la vestimenta de la justicia de Cristo.

Así como limpiamos nuestras casas continuamente, y nos aseamos nuestros cuerpos a diario, también debemos limpiarnos cada día de la levadura que hemos recogido en nuestro diario vivir en este mundo contaminado de todo tipo de maldad e inmundicia.

**Podemos, y debemos, todos los días celebrar juntamente con Cristo la Fiesta de los Panes sin Levadura.**

El objetivo de Dios en redimirnos por medio de Jesucristo, es que nuestras vidas sean transformadas de gloria en gloria cada día de nuestro peregrinaje. Esa es la única manera en que esta Fiesta afecta para bien nuestra terrible condición ante Dios. **¡Nunca debemos estar conformes con lo que fuimos ayer!** Para esto, debemos esforzarnos en limpiar cada día todas las áreas de nuestra vida, con la ayuda de Cristo y de Su Santo Espíritu.

Dios estableció la Fiesta de los Panes sin Levadura, para que los israelitas no olvidasen de que ellos debían vivir separado de todo lo que representaba Egipto en sus vidas.

Egipto, representa el mundo y todos sus sistemas corrompidos en la maldad, y es en el mundo donde nosotros habitamos. Todos los caminos del mundo, con sus filosofías y sistemas son todos contrarios a los caminos y la voluntad de Aquel que nos redimió desde dentro de su vientre contaminado. Los israelitas estaban supuestos a vivir de manera diferente a cómo vivían los egipcios, luego de su liberación de Egipto.

Cada creyente también ha sido libertado de este mundo y sus sistemas corrompidos, por medio de la sangre de Cristo. Pero Dios, no espera menos de nosotros que lo que esperaba de los israelitas. Cada creyente debe vivir una vida totalmente diferente a la de aquellos que perecen en la pocilga y en la condenación del pecado y la maldad.

Dios nos ha escogido de entre los del mundo, para que vivamos una vida diferente a ellos. Cristo mismo lo dijo: “Ellos, están en el mundo, pero no son de este mundo...”. Eso es lo que la palabra santidad significa: “**Separados por Dios y para Dios.**”

El apóstol Pablo nos hace una rogativa en Romanos 12:1,2, cuando nos dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional...No os conforméis a este siglo (Mundo), sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta...”.

1 Juan 2:15-17, nos dice de esto así: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él...Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo...Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre...”.

1 Pedro 2:11, nos dice: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma (espíritu)...”.

En 2 Corintios 6:17, el apóstol Pablo nos ordena: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor...”.

Para el creyente, la Fiesta de los Panes sin Levadura, y la Fiesta de las Primicias, ambas representan la obra de Dios que nos capacita a vivir esa vida separada y apartada de las cosas de este mundo. Sólo Dios, con Su Divino Poder, y no ningún creyente por sí mismo, es quien puede ayudarnos a caminar en victoria sobre las olas bravías del Tsunami del mundo y del pecado que hay en el mundo, y también dentro de nosotros mismos.

(Le advierto: ¡Peligro! No ponga su confianza en usted mismo, ni tampoco en vuestras fuerzas, ni en vuestra carne. ¡Las fuerzas de la carne lo pueden sorprender y chasquear en cualquier momento inesperado!)

Cuando el creyente nace de Dios, ha nacido siendo hecho partícipe de la Naturaleza Divina.



Pero la Biblia también nos habla de otra obra de santificación en cuanto a nuestra vida diaria; la cual es un trabajo mancomunado entre Dios y el creyente. Esto significa que cada creyente con la asistencia del Espíritu Santo, y la Palabra de Dios, cada día debe ocuparse de despojarse de toda levadura de pecado que se le ha pegado, y lo ha contaminado.

1 Tesalonicenses 4:3,4, dice de esto: “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor...no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios...”.

2 Tesalonicenses 2:13, dice de esto: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad...”.

1 Pedro 1:2, nos dice de esto: “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...”.

En fin, a cada creyente, con la colaboración de la obra de Dios, le toca celebrar a diario esta Fiesta de los Panes sin Levadura de tal manera que cada día nuestra condición espiritual crezca y madure, de tal manera que Cristo sea manifestado en nuestras vidas de manera ascendente y superior al transcurrir nuestro peregrinaje sobre la tierra.

Es de esto que nos habla 2 Corintios 3:18; 4:1, cuando nos dice: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor...Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos...”.

Finalmente, el apóstol Pablo nos habla de esto, en Filipenses 2:12,13, cuando dice: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad...**”.

La Fiesta de la Pascua es el Primer Paso para entrar en comunión con nuestro Dios. Esta Fiesta nos establece en una Nueva Posición delante de Dios por habernos justificado para siempre, y habernos dado la Vida Eterna por medio de la justificación que recibimos a través de Jesucristo.

Las Fiestas de los Panes sin Levadura y las Primicias significan nuestro Segundo y Tercer paso en nuestra relación con Dios y también para con los hombres. Estas dos, tienen que ver con nuestra condición respecto a mantenernos limpios de la contaminación del mundo, y también evidenciar por medio de los frutos del Espíritu Santo, la Nueva Naturaleza que ya hemos recibido por medio de la Pascua. (Recuerde y no olvide que el mismo Dios ha dicho: “Por sus frutos, los conoceréis...”).

La Fiesta de los Panes sin Levadura nos enseña a despojarnos de las obras del Viejo Hombre, para así glorificar a Aquel que bajó a la tumba y a las profundidades del Infierno, cargando sobre Sí mismo todas las inmundicias de nuestros pecados.

## **D. El Aspecto de las Estaciones:**

Si usted estudia la condición de cada una de las Siete Iglesias del Apocalipsis, habrá de encontrar en ellas diferentes tipos de condiciones en las cuales estaban sumergidas cada una de esas Iglesias.

Es el mismo Señor Jesucristo quien está en medio de los Candeleros, es decir, en medio de la Iglesia. Y él mismo se ocupa de manifestar el “**cuadro clínico**” de cada una de ellas.

También es el mismo Señor quien se ocupa de limpiar cada día los Candeleros de Su Iglesia aquí en el mundo. Él hace eso, con el objetivo de que ella presente la mejor condición espiritual posible. El Señor demanda que cada creyente se ocupe personalmente de manifestar la mejor condición posible, ya que él nos ha llamado Nación Santa. Nosotros debemos recordar continuamente ese título: Nación Santa.

## **CUARTO CAPÍTULO: La Fiesta de Las Primicias.** (La Tercera Fiesta de la Primera Santa Convocación y Fiesta Solemne)

El Tercer Paso de nuestro caminar con Dios está representado en la Fiesta de las Primicias. Así como en la Fiesta de los Panes sin Levadura, la de las Primicias está relacionada con nuestra condición como creyentes en nuestro Señor Jesucristo.

Estas dos Fiestas que hemos referido, abarcan dos áreas fundamentales para transformar nuestra condición espiritual, esas dos áreas tienen que ver primero, con nuestra separación de las cosas del mundo y las pasiones de la carne, y la otra tiene que ver con nuestro grado de consagración y devoción para con nuestro Dios.

**La Fiesta de los Panes sin Levadura:** Tiene que ver con el área de nuestra separación del mundo.

**La Fiesta de las Primicias:** Tiene que ver con nuestro grado de consagración hacia nuestro Dios.

## **A. El Aspecto Histórico :**

Dios dio las siguientes instrucciones respecto a esta Fiesta diciendo: “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega...Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá...Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová...Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin (6.2 litros)...No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda

de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis...”. Levítico 23:9-14.

En el versículo 11, se nos da a conocer que la Fiesta de las Primicias debía ser celebrada un día después del sábado. Del sábado que se nos habla aquí, es el sábado regular de la semana; es decir el séptimo día de la semana. Lo que aquí está siendo establecido, es que esta Fiesta se celebraba en el día domingo. Si usted le da una mirada al diagrama que le entregamos en el capítulo anterior, verá que la Fiesta de las Primicias era celebrada el día 17 del mes de Nisán. Dentro del período de la semana de los Panes sin Levadura. (El día Catorce, era jueves; el día Quince, era viernes; el día Diez y Seis, era sábado; y finalmente el día Diez y Siete, era domingo)

Los israelitas fueron advertidos de traer las primeras espigas de la cosecha de la cebada, para que el sacerdote la meciera delante de la presencia de Jehová. El propósito de este ritual implicaba que los israelitas estaban consagrando su cosecha delante de Dios. Esta acción les recordaba a los israelitas el hecho de que era Dios quien les había entregado la tierra, y que en efecto la cosecha le pertenece legalmente a Dios. Los israelitas eran solamente simples mayordomos de la tierra y lo que hacían era consagrar toda la cosecha a su Dios.

### **B. El Aspecto del Cumplimiento de la Fiesta en Jesucristo:**

Nuestro Señor Jesucristo celebró la Fiesta de los Panes sin Levadura cuando fue resucitado como la Primicia de entre los muertos. Su resurrección marcó el inicio de la gran cosecha que Dios había escogido, y que había determinado que fuesen salvados por medio de Su Hijo Jesucristo, desde antes de la fundación del mundo.

1 Corintios 15:20-23, dice de esto así: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; **primicias de los que durmieron es hecho**. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida...”.

Jesús hecho Hombre, era la Primera Espiga de entre la cosecha de los hijos de Dios aquí en el mundo. Esa Primera Espiga fue apartada por Dios Su Padre para que por medio de él, la muerte fuese vencida y conquistada, y por ese medio proveer de Vida Eterna a todas sus ovejas llamadas a salvación. En este sentido, Jesús fue el Primero que habría de morir y resucitar, para nunca más volver a morir.

#### **Veamos de nuevo el cronograma de los eventos:**

1. a- Jueves, 14 de Nisán: A la hora Tercera (las 9:A.M), Jesús fue crucificado. (Marcos 15:25)

- b. Jueves, 14 de Nisán: A la hora Sexta (12 del Mediodía), tinieblas cubren la tierra, hasta la hora Novena. (Marcos 15:33)
  - c. Jueves, 14 de Nisán: A la hora Novena (3: P.M.), Jesús expira. (Marcos 15:34,37)
2. Viernes, 15 de Nisán: (Recuerde que el día en el calendario judío comenzaba a las Seis de la Tarde, y recuerde que en ese calendario la noche era primero que el día). Marcos 15:42-47, ubica la sepultura al principio de la noche del día 15, cuando nos dice: “Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo...”. (Luego vemos en el Vers. 43, que José de Arimatea, pide el cuerpo de Jesús. Vemos en el Vers. 44, que Pilato se sorprende de su temprana muerte. Vemos en el Vers. 46, que el cuerpo de Jesús fue puesto en el sepulcro. También el registro de Lucas 23:54, también confirma que Jesús fue sepultado “**al comenzar el día de reposo...**”.

Todo este cronograma, lo presentamos en detalle con la esperanza de que usted sea edificado con respecto al desarrollo de los eventos que venimos tratando.

Aunque sabemos que todo esto puede lucirle aburrido y cansador; pero lo ofrecemos en honor de aquellos que respetan el cuidado que tomamos para establecer lo que es la Verdad, tal y cómo ha sido servida por Dios, para que nos sea revelada. Pero al hacer esto, sabemos que estamos rompiendo el hielo de viejas tradiciones e historias con raíces de siglos.

Para que la Fiesta de la Pascua se pudiese cumplir en Jesús, él tuvo que ser crucificado, y luego tuvo que morir ese jueves, a la hora Novena del día Catorce del mes de Nisán.

Para Jesús cumplir Su parte en cuanto a la Fiesta de los Panes sin Levadura, Jesús fue sepultado al inicio del viernes; el día Quince del mes de Nisán. La palabra sábado significa “**descanso o reposo**” en el idioma hebreo. El cuerpo de Jesús reposó o descansó dentro de la tumba. Luego, el domingo, en el día 17, del mes de Nisán Jesús resucitó de entre los muertos para el cumplimiento de la Fiesta de las Primicias.

Mateo 28:1-6, nos ofrece el registro de la resurrección de Jesús, diciendo: “Pasado el día de reposo (sábado), **al amanecer del primer día de la semana**, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removi6 la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, **pues ha resucitado**, como dijo... Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor...”.

Juan 20:17, añade otros detalles y hace referencia de las palabras de Jesús a María Magdalena, diciendo: “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas

vé a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios...”.

Jesús iba a ascender al Padre en los cielos con el propósito y el fin de presentarse a Sí Mismo ante el Padre como la Primicia de entre los muertos. Él es nuestro Gran Sumo Sacerdote que se ofreció a Sí Mismo como nuestra Fiesta de las Primicias en el exacto y preciso día en que las gavillas de la cebada estaban siendo medidas delante de Dios.

Las gavillas que eran movidas delante de Dios, consistía en un número de las espigas de la cebada que eran amarradas todas juntas.

Lo mismo hizo Jesús cuando se presentó delante del Padre como Primicia de entre los muertos. El registro bíblico nos habla de que muchos de los suyos también resucitaron juntamente con él.

Mateo 27:52,53, nos dice de esto: “...y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos...”.

Cuando llegaba el tiempo de la cosecha de cebada, todo israelita inspeccionaba el campo sembrado y escogía unas espigas para ofrecerlas a Dios, en la seguridad de que al Dios aceptar su ofrenda también estaba asegurando toda la cosecha.

Nuestro Padre Celestial aceptó la ofrenda de las Primicias ofrecida por Su Hijo Jesucristo al ser resucitado. Después de aceptar a Su Hijo como la Primera Espiga de la cosecha, ahora Dios también acepta y garantiza el resto de la cosecha. Ninguna de sus espigas se habrá de perder. Todos habrán de ser resucitados de entre los muertos.

En Romanos 8:11, el apóstol Pablo nos habla de esto, cuando dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros...”.

El Señor Jesús es nuestra Primicia Vicaria. Él es quien nos representa delante de Dios. Al presentarse a Sí Mismo delante de Dios como la Primera Espiga, al mismo tiempo se ocupaba de consagrar a Dios todo el resto de la cosecha de su pueblo redimido.

Esto es lo que Pablo nos dice en Efesios 1:5-7, cuando declara: “En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...”.

Cada uno de los creyentes es una de esas espigas presentadas por Jesús delante de Dios como la cosecha. Romanos 11:16, dice: “Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas...”.

1 Corintios 15:51-57, nos dice: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo...”.

1 Tesalonicenses 4:13-17, también nos dice: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor...”.

1 Tesalonicenses 5:9-11, nos dice: “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis...”.

Cuando Lázaro murió, su hermana vino a Jesús en busca de consolación. Juan 11:21-26, registra la siguiente conversación: “Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto...?”.

En tiempos antiguos, el Patriarca Job, también conocía de esta Fiesta, cuando dijo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí...”. Job 19:25-27.

### **C. La Aplicación Personal del Creyente en la Fiesta:**

Ya hemos dicho y establecido que tanto la Fiesta de los Panes sin Levadura así como la Fiesta de las Primicias representan dos facetas que son necesarias para que se manifieste un cambio en la condición espiritual en cada creyente.

La de los Panes sin Levadura nos enseña que el creyente ha sido sepultado con Cristo, lo cual indica y representa que todos debemos vivir una vida separada de las corrientes, cultura y actitudes que son comunes en el mundo. Esto quiere decir que todos debemos despojarnos del Viejo Hombre de pecado que está viciado en las pasiones de la carne y sus concupiscencias.

La de las Primicias, en cambio, nos enseña acerca de nuestra resurrección en Cristo en nuestro espíritu así como también de nuestra resurrección corporal a la Venida del Señor.

Cada creyente ha sido salvado de su vieja vida. El propósito de Dios es para que desde el primer momento, el creyente comience a vivir conforme a esa Vida Nueva y resucitada.

Despojarnos del Viejo Hombre no es suficiente. Es necesario que también se manifieste la Vida del Nuevo Hombre.

Después que el apóstol Pablo nos dice que debemos despojarnos del Viejo Hombre, también nos dice en Efesios 4:24, así: "...y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad...".

Esa nueva naturaleza de la cual habla Pablo, es la naturaleza de Dios Mismo, la cual habita dentro de nosotros en la Persona del Espíritu Santo.

Nosotros somos llamados a revestirnos de esa Nueva Naturaleza, para que así el Espíritu Santo pueda manifestar esa Vida de Cristo en nosotros sus instrumentos o vasos.

2 Corintios 5:17, dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas...".

Nosotros, todos, estábamos muertos en nuestros delitos y pecados y hemos sido resucitados a una Nueva Vida, para que el hombre interior que habita en nosotros comience a vivir en esa novedad de vida. En Gálatas 2:20, Pablo lo resume así: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...".

El apóstol Pablo lo resume todo de la siguiente manera, "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro...No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no

estáis bajo la ley, sino bajo la gracia... ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? **En ninguna manera...**". Romanos 6:11-15.

El Hombre Nuevo, entonces, es simplemente, Cristo viviendo en nosotros a través de la Persona del Espíritu Santo.

Gálatas 5:16, nos dice: "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne...".

Cuando el creyente camina en el Espíritu, el carácter y la vida de Cristo será la fuerza dominante que se manifiesta en la senda de nuestra vida.

Cuando la fuerza dominante en nuestras vidas es Cristo, entonces se habrá de manifestar en el creyente, de manera espontánea los frutos del Espíritu Santo.

Veamos Gálatas 5:22-25, que nos dice: "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu...".

Cuando el creyente camina y vive por el Espíritu, habrá de estar manifestando al mundo el Nuevo Hombre formado conforme a Cristo; y habrá no solamente de tener paz para con Dios, sino que también habrá de disfrutar de esa paz que viene de Dios.

Colosenses 3:15, nos dice: "Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos...".

El problema que encontramos muchos creyentes, es que muchas veces nos quedamos con un pie en las cosas del mundo, y el otro pie en las cosas de Cristo. Es tiempo de consagrarnos completamente a Aquel que nos compró y redimió con Su preciosa sangre.

Santiago 1:18, nos dice: "Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos **primicias de sus criaturas...**".

Cada creyente es la "**Obra Maestra**" de Su Nuevo Creador, para que experimente la Nueva Vida que Dios ha decretado que vivamos en este mundo a través de la obra redentora de Jesucristo.

En vista de esto, todos los creyentes nos presentamos delante de Dios, como la ofrenda viva y las espigas vivientes, y reconociendo que todos en su conjunto, somos su cosecha, y que ya no somos nuestros, sino que pertenecemos y nos consagramos a él.

**QUINTO CAPÍTULO: La Fiesta de Pentecostés.** (Única Fiesta de la Segunda Santa Convocación y Fiesta Solemne)



Las Siete Fiestas Levíticas, eran celebradas en Tres Santas Convocaciones: La de la Pascua; la del Pentecostés; y la de Los Tabernáculos. Todas estas Tres Convocaciones Santas y Fiestas Solemnes representaban los Tres grandes Encuentros de Dios y el Pueblo del Pacto.

La Fiesta de la Pascua fue establecida por Dios con el propósito de que Su Pueblo fuese salvado y tuviese paz para con él.

El creyente tiene paz para con Dios desde el momento en que Dios manifiesta su provisión por medio de Su Santo Cordero Pascual: Jesucristo. El cual murió y derramó Su sangre para limpiarnos de nuestros pecados.

El creyente tiene paz con Dios por medio de Jesucristo, nuestro Pan sin Levadura, y también nuestra Primicia. Ahora el creyente, reconoce a Jesucristo como su Señor y Dios y su vida es consagrada a Su servicio y honra. Todo esto es ciertamente un gran regalo de Dios.

Pero eso no es todo lo que Dios ha dispuesto a favor nuestro. Dios se propuso que no solamente disfrutásemos de Su paz, sino que también quiere que el creyente conozca y disfrute de Su Poder.

Por medio de la Fiesta del Pentecostés Dios ha puesto Su poder a nuestra disposición por medio de Jesucristo.

Al usar la Fiesta del Pentecostés como una ayuda visual, Dios lo que hace es enseñarnos cómo recibir y cómo usar ese Poder.

Es por esto que la Fiesta del Pentecostés, es el Segundo encuentro solemne de Dios para con Su pueblo.

Podemos notar, que en efecto, Pentecostés es el Cuarto Paso para que el creyente alcance finalmente el reposo y el descanso para con Dios.

#### **A. El Aspecto Histórico del Pentecostés:**

Estas son las instrucciones dadas por Dios concerniente al Pentecostés: Levítico 23:15-21, nos dice: “Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; **siete semanas cumplidas serán**. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis **cincuenta días**; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová. Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová. Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz. Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el

sacerdote. Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones...”.

Usted recordará que la Fiesta de la Pascua marcaba el inicio de la cosecha de la cebada; mientras que ahora, la Fiesta del Pentecostés es celebrada al final de la cosecha del trigo.

Si usted revisa el diagrama que le ofrecimos, habrá de notar que la Fiesta del Pentecostés se celebraba el día Seis del mes de Siván en el calendario hebreo. (Ese mes corresponde a nuestro Mayo-Junio) Esta Fiesta del Pentecostés duraba un solo día.

En las instrucciones de Dios en los versículos 15 y 16, podemos encontrar y señalar de manera precisa el tiempo de esta Fiesta. Dios estableció que la Fiesta se celebrase Cincuenta días luego de la Fiesta de las Primicias. Sabemos de manera precisa que la Fiesta de las Primicias se celebraba el día 17, del mes de Nisán. Si contamos cincuenta días después de ese día 17, nos encontraremos que siempre Pentecostés caía en día Seis del mes de Siván.

La palabra “**pentecostés**”, en griego significa: **Cincuenta**. Podemos establecer que esta Fiesta toma su nombre a causa de los Cincuenta días del intervalo entre las dos fechas.

La Fiesta del Pentecostés algunas veces es referida en la Biblia como: **La Fiesta de las Semanas, y como la Fiesta de la Cosecha, y los Primeros Frutos**. (Vea Éxodo 23:16; Éxodo 34:22; Números 28:26. Es importante que lo confirme al leerlo)

La actividad principal en esta Fiesta del Pentecostés consistía en la presentación delante de Dios de las dos tortas del nuevo grano con levadura, para ser medidas delante de Jehová. Este pan era de flor de harina, del trigo de la cosecha. Esta ofrenda medida delante de Jehová, representaba la dependencia de los hebreos por la cosecha y su alimento diario. En fin, esta Fiesta era una de acción de gracias a Dios.

Luego de la dispersión de Israel a las naciones, la Fiesta de Pentecostés perdió su principal significado en medio de ellos. Pero de todos modos, ellos la siguieron celebrando como un memorial del tiempo en que Dios les dio la ley de Moisés, en el Monte Sinaí. (Por una calculación del tiempo, los judíos han creído por siglos, que Dios les dio la ley de Moisés en el día que corresponde al Pentecostés, es decir en Tercer mes del calendario judío. Éxodo 19:1, así lo establece. En el diagrama de los meses del calendario judío, encontramos que Siván es el tercer mes de dicho calendario. Posiblemente Israel llegó al Sinaí, el día Tres de este mes de Siván, y tres días luego de llegar a él, Dios se les presentó al Tercer día de su llegada al Monte, y les entregó la ley. (Vea Éxodo 19:11)

**La bendición de esta Fiesta era recibida en un solo día, para gozarla el resto de los días.**

## **B. El Aspecto del Cumplimiento de la Fiesta de Pentecostés en Jesús:**

En Jesús la Fiesta del Pentecostés se cumplió al ser glorificado y exaltado ante el trono de Dios, desde donde envió el Espíritu Santo sobre sus discípulos en el mismo día de la Fiesta del Pentecostés de los judíos.

Cristo mismo habló de Sí Mismo como siendo el cumplimiento de esta Fiesta cuando dijo: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto (cosecha)...”. Juan 12:23,24.

Jesús aquí estaba hablando de Sí mismo, como el grano de trigo que habría de morir, para que a través de Su muerte, él pudiese traer al Padre toda la cosecha del trigo que Dios había escogido para que fuese salva.

En las Escrituras, la flor de harina representa perfecta justicia. Jesús era el prototipo de esa justicia perfecta. Él era perfectamente Justo. En él no había mancha de ningún pecado o iniquidad.

Pero como el trigo debía de ser trillado, molido y pulverizado para venir a ser una perfecta harina para poder cocer la torta como ofrenda a Dios; así también Jesús fue molido por nuestros pecados y fue quemado bajo el fuego de la ira de Dios en el Infierno.

Pero debido a que Jesús nunca pecó, la muerte no lo pudo retener, ya que no tenía poder, ni autoridad, ni reclamo sobre él. Por lo cual fue resucitado como el Primer Fruto de entre los muertos. (Apocalipsis 1:18)

Como hemos visto y aprendido anteriormente, había un intervalo de Cincuenta días entre la Fiesta de las Primicias y la Fiesta del Pentecostés. Así exactamente hubo un intervalo de Cincuenta días desde el día de la resurrección de Jesucristo hasta el día en que él envió y derramó el Espíritu Santo sobre los discípulos. (Vea diagrama del Calendario Judío)

El día del Pentecostés no tuvo su inicio con el Cristianismo. **Todo lo contrario, el Cristianismo tuvo su inicio en el día del Pentecostés Judío.** Dios escogió el día de la Fiesta del Pentecostés Judío, para enviar al Espíritu Santo como una prueba de que Jesús había sido glorificado y exaltado como Señor de Señores. El día escogido por Dios era un día en que multitudes de Judíos de todos los rincones de la tierra estuviesen congregados según su costumbre en la ciudad de Jerusalén, celebrando la Fiesta de la Cosecha y la entrega de Su santa ley.

En la noche del día de la resurrección, el día 17, del mes de Nisán, Jesús se le apareció a sus discípulos y sopló Vida Eterna en ellos.

Juan 20:19-22, describe estos eventos así: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y

cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo...”. Podemos ver claramente que Jesús impartió el Espíritu Santo a sus discípulos. Esto era el Nuevo Nacimiento, el cual les establecía en la Nueva posición de Vida como sus discípulos del Nuevo Pacto. Si sus discípulos hubiesen muerto esa misma noche, todos hubiesen ido al cielo, porque ya su salvación había sido ejecutada.

Pero sin ellos saberlo, Dios en Cristo se había propuesto entregarles algo mucho mejor y superior. Dios en Su Eterno Plan no solamente se había propuesto salvarles, sino que después de salvados, ellos habrían de recibir bendiciones y riquezas que ellos no estaban supuestas a conocer solamente por el hecho de ser salvos.

Durante cuarenta días Jesús permaneció con sus discípulos enseñándoles muchas cosas nuevas, y cómo el Viejo Testamento señalaba tantas cosas que estaban dirigidas y que hacían referencia de Su persona y de Su obra.

En el tiempo de Su ascensión al cielo, él ordenó a sus discípulos a permanecer en Jerusalén hasta que él les enviara la promesa de Su Padre, por medio de la cual ellos habrían de ser llenados del Espíritu Santo, para así también ser llenados y capacitados con poder.

Lucas 24:44-53, nos habla de esto diciendo: “Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, **hasta que seáis investidos de poder** desde lo alto. Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén...”.

Luego en Hechos 1:4-8, se nos habla de la conversación entre Jesús y sus discípulos diciendo: “Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; **pero recibiréis poder**, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu

Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra...”.

Las palabras de Jesús a sus discípulos establecen claramente que la promesa del Padre implicaba la bendición del bautismo del Espíritu Santo, y con esa bendición, **los discípulos habrían de ser investidos con la capacidad y el poder para ser testigos de él, en cualquier lugar del mundo**. Esa promesa y ese encuentro, se hizo una realidad diez días después de su partida al cielo, en el día de Pentecostés. (**Cincuenta días exactos luego de Su resurrección**)

El registro en los Hechos, nos informa de que aproximadamente unos 120 discípulos de Jesús estaban reunidos en aquel aposento alto, esperando la llegada de ese glorioso día. (Hechos 1:15)

Hechos 2:1-8, lo describe así: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido...?”.

El relato de estos eventos maravillosos que se sucedieron de manera precisa en el tiempo escogido por Dios, en el mismo día de la Fiesta del Pentecostés, y precisamente cuando miles y miles de judíos habían acudido a Jerusalén para el encuentro con Dios en la Fiesta de la cosecha o de las semanas, y la celebración de la entrega de la ley de Moisés en el Monte Sinaí, no nos debe sorprender en lo absoluto. (Es verdad que Dios les entregó la ley de Moisés en un día como este. **Pero la ley no fue dada en ninguna forma para investirlos de poder. La ley, no era la promesa del Padre de la cual habló Jesús antes de Su Partida**)

La realidad era otra. La Fiesta de Pentecostés, lo que simbolizaba y señalaba en el futuro **era precisamente la manifestación del derramamiento del Espíritu Santo sobre cada uno de los creyentes en Jesucristo, para que así cada creyente y discípulo de Jesús sea investido con el poder requerido para poder llegar a ser un testigo capacitado para testificar de Aquel, que ahora ha sido exaltado y quien es Señor de Señores.**

El relato bíblico nos cuenta de que cada uno de los discípulos comenzó a hablar en lenguas desconocidas para ellos, pero conocidas para aquellos que habían acudido de diferentes naciones de la tierra.

Es bueno tomar en cuenta que el relato también declara que hubo un gran estruendo al manifestarse la promesa del Padre. Este estruendo llamó la atención de todos los judíos que habían acudido a Jerusalén para celebrar la Fiesta Solemne delante de Dios.

Al acudir por curiosidad para comprobar que era lo que sucedía, se encontraron con el hecho de que los discípulos les estaban hablando a cada uno en su propia lengua. Vemos que luego Pedro se puso en pie en medio de todos ellos, y les predicó un mensaje poderoso, a causa del cual unos tres mil de esos judíos recibieron la palabra, y la creyeron y finalmente fueron bautizados en aquel mismo día.

El derramamiento y el bautismo del Espíritu Santo se ejecutó el mismo día en que los judíos celebraban, ofreciendo a Dios las dos tortas de la harina de trigo como ofrenda mecida delante de Dios, por medio de lo cual, declaraban reconocer su dependencia de Dios.

Es necesario que recordemos que esas tortas ofrecidas a Dios, se le debía añadir levadura (un símbolo del pecado). Una de esas dos tortas leudadas, representaba a los judíos, que aunque pecaban, aun así, habrían de recibir el poder de Dios en sus vidas; mientras que la flor de harina señalaba a Jesús, en su pureza y santidad. Todo esto sucedió el mismo día que los judíos celebraban la Fiesta de Pentecostés por más de 1,500 años.

¿Qué significaba la otra torta? Esa otra torta, representaba al pueblo de entre los gentiles; escogidos por Dios para que también viniesen a ser beneficiarios de Su Poder, a pesar de que ellos también estaban contaminados con la levadura de sus pecados.

En Hechos 2:39, el apóstol Pedro, por el Espíritu, declara: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; **para cuantos el Señor nuestro Dios llamare...**”. (**Es Dios, el que llama. Y si él los llama, son aptos para recibir también la promesa**)

El primer caso en que un gentil llamado por Dios recibe la promesa, fue aquel centurión llamado Cornelio.

En Hechos 10:44-47, se nos describen los acontecimientos que se sucedieron al Pedro anunciarles las buenas nuevas a Cornelio y sus familiares: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión (judíos) que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros...?”.

Luego Pedro compartió con los otros apóstoles su experiencia en la casa de Cornelio, cuando dice en Hechos 11:15-17, así: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor,

cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios...?”.

Ahora podemos ver claramente de nuevo el significado de la flor de harina representando la perfecta obediencia y justicia de Cristo, sin ninguna mancha de pecado. Y también vemos la contaminación con el pecado tanto de los judíos, como de nosotros de entre los gentiles llamados por Dios a participar de Su poder.

Ambos pueblos, por igual, contaminados y leudados por el pecado, pero también, ambos siendo bendecidos y siendo hechos partícipes de la bendición de Su poder, para así ser ayudados a enfrentar y vencer el pecado, y poder vivir como testigos efectivos del Señor Jesús.

### **C. El Aspecto de la Aplicación Personal:**

Juan el Bautista introdujo a Jesús como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. También lo presentó como Aquel que bautiza con el Espíritu Santo. (Juan 1:29,33)

En Jesús se cumplió la Fiesta de la Pascua como el Cordero de Dios muriendo en la cruz. En él también se cumplió la Fiesta del Pentecostés como el Señor exaltado y glorificado quien bautiza a Su pueblo con el Espíritu Santo de la Promesa.

La Pascua representa el Primer encuentro del pueblo del Pacto con Dios, el cual trae salvación.

Pentecostés representa el Segundo encuentro del pueblo del Pacto con Dios, el cual hace manifiesto el poder del Cristo exaltado y glorificado para alabanza de Su gloria por medio del bautismo del Espíritu Santo.

Ambos encuentros son experiencias separadas. La Pascua es la Primera experiencia; el bautismo del Espíritu Santo la Segunda. **Ambas son celebradas separadamente. Pero así como todos los llamados son salvos, así también todos los salvados son llamados a recibir el regalo del poder que trae el bautismo del Espíritu Santo.**

El bautismo del Espíritu Santo no sólo capacitó a los primeros creyentes junto con los primeros discípulos de Jesucristo, sino que todavía después de 21 siglos de historia de la iglesia, cada creyente requiere ser investido del mismo poder ofrecido en Su Promesa.

La mentira teológica de que el bautismo del Espíritu Santo fue solamente para aquellos al inicio de la iglesia, no tiene excusa ni explicación. Al correr de los siglos, Jesucristo necesita seguidores investidos de ese poder para poder enfrentar los desafíos de un mundo cada día más perverso y sumergido en la pocilga de la maldad y el pecado. La bendición, dice Dios en Su Palabra: **“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y**

**para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare...”. Hechos 2:39.**

Si usted nos permite, le preguntamos: **¿No ha sido usted, que nació y existe en un lugar y tiempo lejano llamado por el Señor? Si su respuesta es positiva, y debiera serlo, entonces la promesa es tan suya, como lo fue para Pedro y todos los otros seguidores de Cristo, y como aquellos congregados en la casa de Cornelio. ¿No le parece?**

El propósito del Espíritu Santo al llegar a vuestra vida cuando usted estaba muerto en sus pecados y delitos, fue para darle Vida Eterna.

El propósito del Espíritu Santo al llegar por Segunda Vez a vuestra vida, ya estando usted salvado, es para investirle del poder de Dios para que pueda ser un testigo capaz del Señor Jesucristo. Cristo lo dijo: “Y recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...”. Hechos 1:8.

**No fue el fruto de la resurrección de Jesucristo la que capacitó a Pedro para el ministerio; fue el fruto del Segundo Encuentro, en el día de Pentecostés, lo que capacitó y transformó a Pedro, para que ya no fuese más un cobarde que negaba a Jesús; sino para que con la Unción y el poder del Espíritu Santo pudiese ser capaz de proclamar con denuedo el testimonio acerca de la vida y la obra del Señor.**

Pedro, después de su encuentro con Dios en el día de Pentecostés era un hombre totalmente diferente. Ya no era aquel discípulo tímido que fue capaz de negar que fuese uno de los que seguían y conocían a Jesús. Igual sucedió con todos los otros discípulos del Señor. **Todos fueron transformados al participar de la Fiesta del Bautismo del Espíritu Santo, el mismo día de la Fiesta Judía.**

Una vez que todos participaron del Bautismo del Espíritu Santo, inmediatamente comenzaron a ministrar en el Espíritu. Todos comenzaron a ministrar en el poder, con el denuedo, y con la autoridad del mismo Jesucristo.

Ese pequeño grupo de hombres y mujeres de lo común del pueblo, revolucionaron y podríamos decir que sacudieron el mundo de arriba abajo después de haber sido bautizados en el Espíritu Santo.

- 1. En la Pascua, Cristo sopló el Espíritu Santo en ellos para salvación.**
- 2. En Pentecostés, ellos fueron bautizados en el Espíritu Santo para capacitarlos e investirlos del poder para poder realizar el servicio al cual habían sido llamados.**

El mismo Jesús fue bautizado en el Espíritu Santo, luego que Juan lo bautizara en las aguas del Río Jordán, previamente al inicio de Su Santo Ministerio. El Hijo del Hombre necesitaba del poder de Dios antes poder predicar, sanar enfermos, echar fuera demonios, para enfrentar



de manera victoriosa al mismo diablo en el desierto, y para poder realizar la Obra para la cual vino a este mundo.

Jesús fue bautizado en el Espíritu Santo a la hora de Su bautismo. Mateo 3:16,17, nos dice esto: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia...”.

Ahora estando Jesús lleno del Espíritu Santo, ya estaba preparado para desarrollar Su Ministerio terrenal, y luego del encuentro con Satanás en el desierto, llega a Galilea y se nos dice: “Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor...”. Lucas 4:14.

Luego llega a Nazaret, en donde se había criado, y estando en pie en la sinagoga dijo: “**El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor...**”. Lucas 4:18,19.

Ese Ministerio todavía al día de hoy, sigue siendo el Ministerio de Jesucristo. Pero también, para eso mismo fue que fuimos comisionados todos sus creyentes y discípulos a través de todos los siglos de nuestro peregrinaje en el mundo.

Jesús dijo así: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre...”. Juan 14:12.

Jesús declaró que nosotros habríamos de hacer obras mayores que las que él realizó porque él iría al Padre. **Cuando Jesús subió al Padre, él envió el Espíritu Santo sobre los suyos. Cuando el Espíritu Santo vino a los suyos, todos recibieron poder para ministrar, vivir y operar en el Espíritu. Aquellos discípulos fueron los primeros de toda una multitud que como la arena de la mar, después de ellos, y al igual que ellos, habría de recibir la misma bendición de Su poder y de Su Unción; para así continuar realizando obras mayores que él. Así, es y será hasta el final de la historia de la Iglesia.**

Cuando Jesús ministraba aquí en la tierra estaba limitado a Su propio cuerpo físico y de humillación. Pero ahora, él está ministrando a través y por medio de Su Cuerpo Espiritual que es la Iglesia de Jesucristo aquí en la tierra. La cual es la plenitud de Aquel que todo lo llena.

Así como Jesús y sus discípulos fueron llenos del Espíritu Santo, nosotros también debemos participar del mismo encuentro del Pentecostés en nuestras vidas y ministerios al servicio del Señor.

**Dios todavía quiere y es capaz de escoger, llamar, y utilizar a hombres y mujeres de entre la multitud de los gentiles, hombres comunes y ordinarios que sean capaces de**

**sacudir y estremecer el mundo de arriba abajo; hombres capaces de ministrar en el poder y la unción del Espíritu Santo en todos los rincones de la tierra.**

**¡Todos los creyentes están invitados a celebrar la Fiesta de Pentecostés! ¡No se quede a la orilla del camino como espectador! ¡La Fiesta es para todos los creyentes!**

#### **D. El Aspecto de las Estaciones en la Fiesta de Pentecostés:**

Como el libro de los Hechos lo registra, la Iglesia comenzó en puro fuego de gloria. Dios operó a través de esos primeros creyentes de manera prodigiosa.

Jesús los comisionó así: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, **ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que le seguían. Amén...**”. Marcos 16:15-20.

La Iglesia comenzó en puro fuego del Espíritu, pero con el correr del tiempo, el hombre comenzó a manipular el mover de Dios en medio de su pueblo.

En los mismos días de Pablo, y estando Timoteo su discípulo como Anciano o Pastor de la Iglesia en Éfeso, el apóstol tuvo que advertirlo diciendo: “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio...”. 1 Timoteo 4:14.

Un tiempo después, el apóstol vuelve y le escribe a Timoteo diciendo: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio...”. 2 Timoteo 1:6,7.

¿Cuál fue el problema y el error en que cayó la Iglesia de Cristo? Pues el problema fue que el hombre convirtió la Iglesia de Cristo en una Institución Religiosa, conforme al sistema del mundo y olvidaron que la Iglesia es un Organismo o un Cuerpo espiritual.

El poder político del sistema Imperial tomó el dominio y el control de la Iglesia, y de esta manera hombres con capacidad conforme a la sabiduría de los hombres sustituyeron a los siervos de Jesucristo, que aunque sin títulos y renombre estaban capacitados y llenos del poder y de la Unción que trae la llenura del Espíritu Santo. (Hoy existe el mismo problema)

Desafortunadamente, la realidad y la verdad de la Fiesta de Pentecostés, quedó como enterrada a veces por siglos; pero la verdad es que a través de los siglos Dios siempre ha

tenido hombres y mujeres que no han descuidado el don y la bendición que trae el bautismo del Espíritu Santo en medio de la Iglesia.

Desde principios del siglo XX, se hizo notorio un nuevo despertar Pentecostal en varios rincones del mundo, y desde entonces millones de millones de creyentes hemos podido aprender a disfrutar y operar en la llenura que trae el bautismo del Espíritu Santo.

Dios no estableció esta Fiesta para que se formara lo que ahora conocemos como la Iglesia Pentecostal, no. Esta Fiesta Solemne fue establecida por Dios para que todo Su Pueblo la disfrute no importando el nombre que le hayan puesto los hombres a sus iglesias. **Todo creyente es llamado a experimentar la experiencia del Pentecostés en su vida; y cada Iglesia, debiera ser un centro en donde todos los creyentes operan y disfrutan de todos los dones que trae el Espíritu Santo a su vida.**

Encontramos un problema, y es que la llamada Iglesia Pentecostal, al igual que los judíos, olvidaron que la Fiesta originalmente era para recibir el poder de Dios; pero al igual que los judíos, en esa Iglesia Pentecostal, se aplica la celebración de la entrega de la ley de Moisés, más que la manifestación del poder del Espíritu de Dios. Es muy triste que la bendición de la experiencia del Pentecostés se haya tornado en un conjunto de iglesias religiosas, en donde rige más el legalismo que la Gracia del Nuevo Pacto.

El deseo del corazón de Dios era que toda la Iglesia, llámese como se llame, sea Católica, Bautista, Metodista, Presbiteriana, Episcopal y cualquier otro nombre, todas participasen de la Fiesta del Poder de Dios a través de la experiencia del Pentecostés.

Las buenas nuevas es que Dios está cada día levantando a Su Iglesia en un nuevo mover el cual habrá de llevar a Su Pueblo a una nueva dimensión en el Espíritu, para de esa manera vuelva a sacudir a todo Su Pueblo a nuevas aventuras de gloria y poder. Nuestra apelación es: **¡Móntese ahora, ya, en el tren del mover del Espíritu de Dios! La Iglesia no va a terminar como un paralítico; la Iglesia se habrá de levantar a mayores alturas que nunca antes en el Poder del Espíritu Santo de Dios.**

**Capítulo Seis: La Fiesta de las Trompetas.** (La Quinta Fiesta y la Primera de la Tercera Santa Convocación y Fiestas Solemnes)

La Fiesta conocida como Los Tabernáculos era la última de las Fiestas Solemnes y Santas Convocaciones ordenadas por Dios.

Esta Santa Convocación incluía la Fiesta de las Trompetas, la Fiesta de la Expiación, y la de los Tabernáculos. Así como en la Santa Convocación de la Pascua y la de Pentecostés, a todos los padres de las familias de los israelitas se les requería viajar a Jerusalén para su celebración.

La Fiesta de los Tabernáculos era celebrada durante el mes judío de Tishri (vea diagrama). Este mes correspondía al tiempo final de las cosechas del año. Para este tiempo del año todas las cosechas ya habían sido segadas, y tanto la tierra como la gente del pueblo entraban en el descanso o reposo.

La enseñanza de esta Fiesta era que Dios quería que Su pueblo aprendiese a reposar en él confiada y perpetuamente al final de los tiempos eternos.

Es por esto que la Fiesta de los Tabernáculos era la última de las Tres Convocaciones Santas y de las Fiestas Solemnes; las cuales tipificaban el encuentro del pueblo del Pacto con Dios a través de la Segunda Venida de Jesucristo.

- 1. La Fiesta de la Pascua, nos habla de la paz de Dios por medio de la salvación de Jesucristo.**
- 2. La Fiesta de Pentecostés, nos habla del poder de Dios a disposición de Su Pueblo.**
- 3. La Fiesta de los Tabernáculos, nos habla del descanso y reposo que viene de Dios.**

El reposo de Dios, es el lugar al cual llega el creyente en su caminar con Dios, por lo cual descansa tranquilo y seguro, debido a lo que Dios representa en su vida.

Antes de continuar con la Fiesta de los Tabernáculos, debemos detenernos a considerar el período del calendario judío después de la Fiesta de Pentecostés. Ese tiempo abarcaba todos los meses del verano, en los cuales no había ninguna Fiesta para celebrar. Los meses de Tammuz, Ab, y Elul, eran los tres largos meses del caluroso verano. Estos eran meses bien incómodos a causa de su calor.

Entre la Fiesta de Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos había un período que podríamos llamar de aflicción a causa de sus altas temperaturas. El Señor Jesús, también le advirtió a sus seguidores que: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo...”. Juan 16:33.

El verano era tipológicamente un tiempo de aflicción para los judíos. Y hemos aprendido que las Fiestas representaban el trato entre Dios y ese pueblo. Esas Fiestas simbolizaban encuentros entre Dios y Su Pueblo del Pacto. Dios también quería señalar a los judíos, de que para ellos habría un período de tiempo bien largo en el cual habría de haber una pausa en la cual Dios no habría de tratar con ellos como nación. Y que por un tiempo largo, Su atención estaría especialmente enfocada y concentrada en salvar a un pueblo de entre los gentiles, de todas las naciones de la tierra: Ese pueblo sería conocido como, Su Santísima Iglesia, formada de entre los judíos y de los elegidos de entre los gentiles.

Podemos ver claramente que Dios escogió a los judíos como una nación a través de la cual él pudiese cumplir con su plan y propósito eterno. Dios también lo escogió como pueblo, para

entregarle y luego preservar las Escrituras y también para de entre ellos traer el Mesías al mundo, y que así fuese proclamado el Evangelio de Jesucristo a todas las naciones.

Cuando los judíos rechazaron a su Mesías, Dios dirigió su mirada hacia los que habría de escoger de entre los gentiles para salvación. Fue a éstos, a quienes Dios les dio potestad de ser llamados hijos de Dios. (Juan 1:11,12)

Por más de 21 siglos Dios ha derramado Su Gracia y favor sobre los gentiles elegidos para ser salvos por medio de Jesucristo. Durante todos estos siglos, los gentiles y no los judíos han podido gozar de todas las bendiciones de Dios.

Los gentiles son los que han estado disfrutando y celebrando por dos milenios de todos los encuentros y las Fiestas con Dios. Los gentiles han sido los que han estado anunciando el Evangelio de Jesucristo por todo el mundo. A este período de tiempo de la historia, en el cual Dios ha dirigido Su atención hacia los gentiles, es conocido como la “**Dispensación de la Iglesia**”. Este período o Dispensación, comenzaron a partir de la Fiesta de Pentecostés, cuando los discípulos se encontraban en el aposento alto en la ciudad de Jerusalén, y habrá de continuar hasta que se cumpla el tiempo de la Fiesta de los Tabernáculos a la Venida del Señor. Como podemos ver en el diagrama, esos meses de verano en los cuales no hay celebración alguna para los judíos, tipifican el período o la Dispensación de la Iglesia.

Una cosa tenemos que notar, y es que como todavía falta otra Fiesta para celebrar, la cual tiene que cumplirse literalmente en el futuro, podemos firmemente creer y saber a ciencia cierta que habrá de venir el tiempo en el cual Dios habrá de dirigir Su atención de nuevo hacia los judíos, y volver a tratar con ellos como nación.

Este Tercer y final encuentro, no es otro que la Segunda Venida de Jesucristo. Este, y no otro, es el significado profético de la Fiesta de los Tabernáculos. Debido a que Israel ha sido restaurado como nación desde el año 1947, y que los judíos ocupan la ciudad de Jerusalén. Podemos darnos cuenta por esas evidencias, de que Dios está comenzando a tratar con los judíos nuevamente.

El período o la Dispensación de la Iglesia, debe y habrá de llegar un día no muy lejano a su final, para que así de nuevo Dios pueda comenzar a tratar con la restauración del pueblo Judío antes de Su Venida. Es esto en realidad, lo que está ocurriendo en este tiempo profético del mundo en el día de hoy. Al ver todo lo que está ocurriendo alrededor de Israel, podemos cada día ver más claramente que la Venida del Señor está muy cerca.

En las instrucciones dadas por Dios a Moisés acerca de la Fiesta de Pentecostés en Levítico 23:15-22, sorpresivamente estaba revelando su plan para con los gentiles, al estratégicamente colocar al final de las instrucciones de Pentecostés, un paréntesis, antes de comenzar las instrucciones de la Fiesta de las Trompetas, la cual era también parte de la Fiesta de los Tabernáculos.

Ese versículo de Levítico 23: 22, pareciera estar fuera de lugar, ya que habla de algo diferente de lo que se viene hablando en las instrucciones para ambas Fiestas. Pero no podemos ignorar la sabiduría y la astucia de un Dios Omnisapiente. Nosotros creemos que en Dios no existe lugar para la casualidad; todo lo contrario, Dios estaba introduciendo algo, que por 1,500 años, sería un misterio escondido a todos los hombres; pero no para Dios, ya que él ya lo tenía en Su mente y en Su corazón, y que también estaba ya escrito en Su Libro: La salvación de un pueblo, no el de los judíos, sino elegidos de entre las multitudes de los gentiles. Un Pueblo que no era Pueblo, pero que ahora es Pueblo por medio de Jesucristo: **La Iglesia**.

Leamos Levítico 23:22, que dice: “Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segareis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; **para el pobre y para el extranjero la dejarás**. Yo Jehová vuestro Dios...”.

La palabra clave del pasaje, es la palabra **extranjero**. Ella refiere a los gentiles. La historia de Rut y Booz fue escrita en la Biblia como un ejemplo del cumplimiento de esa específica instrucción de Dios, y su puesta en práctica conforme a Levítico 23:22.

Booz era un judío rico, dueño de haciendas de trigo. Rut, en cambio, era una gentil de la tierra de Moab, la cual en el registro bíblico la encontramos recogiendo espigas de los rastrojos del trigo de la cosecha en los campos de Booz. Luego vemos que Rut y Booz se casan, y al casarse con un judío, ella vino a ser hecha partícipe del Pacto de Dios con Abraham; y no solamente eso, sino que Cristo mismo vino del linaje de esas dos razas de pueblos. (Vea Mateo 1:5. Jesús era bisnieto de Rut)

Del mismo modo, los de los gentiles escogidos por Dios para salvación son hechos participantes del linaje de la Simiente, y por lo mismo también beneficiarios de las promesas del Pacto con Abraham, a través de su unión con Jesucristo.

Booz, era un tipo o figura de Cristo, mientras que Rut, era un tipo o figura de la Iglesia. No fue coincidencia que Dios en medio de las instrucciones del Pentecostés y las Trompetas, incluyese en Levítico 23:22, a esos llamados: “**Extranjeros y Pobres**”.

El tiempo o la Dispensación de la Iglesia es lo que llena el espacio comprendido entre las dos Venidas de Jesucristo. Él vino la primera vez como el Cordero Pascual que murió pagando por nuestros pecados. Entonces Cincuenta días después de Su resurrección envió Su Espíritu Santo, lo cual dio inicio a la Dispensación de la Iglesia. Cuando la Dispensación de la Iglesia termine, Él habrá de venir por Segunda Vez; esta vez como el León de la Tribu de Judá, a reinar no solamente como el Rey de los judíos, sino como el Rey de Reyes y Señor de los Señores.

El significado de la Fiesta de los Tabernáculos, es que ella representa el final de esta Dispensación presente, y el final reencuentro con Su Pueblo judío. (El apóstol Pablo resume todo esto, en Romanos capítulos 9-11. Si usted los lee, habrá de entender todo esto mejor)

Así como este tema es de fascinante, no podemos olvidar que en lo que estamos ahora es en el asunto de la Fiesta de las Trompetas.

### A. El Aspecto Histórico de la Fiesta de las Trompetas:

Estas fueron las instrucciones de Dios respecto a la Fiesta de las Trompetas: “Y habló Jehová a Moisés diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, **una conmemoración al son de trompetas**, y una santa convocación. Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová...”. Levítico 23:23-25.

Como usted puede ver por esta Escritura, es que aquí se hace referencia a la Fiesta de las Trompetas (vea diagrama), y también se hace notorio que la celebración debía ser celebrada en primer día del séptimo mes del calendario sagrado de los judíos, en el mes llamado Tishri; el cual corresponde conforme a nuestro calendario durante los meses de Septiembre y Octubre.

Tishri, es el primer mes del calendario civil o secular de los judíos, y por lo tanto era el inicio de un año nuevo. El nombre Hebreo de este mes es “**Rosh-Hashanah**”.

El propósito principal de la Fiesta de las Trompetas era anunciar y proclamar la llegada del séptimo mes, para que de esta manera el pueblo judío se preparase para el día de la Expiación, diez días más tarde. En el próximo capítulo veremos y descubriremos el significado de todo esto.

El séptimo mes era especial porque él era el último de los meses del calendario sagrado y religioso de los judíos. Era este el tiempo o la estación en el cual Dios concluía con los encuentros para con Su pueblo. También era el último de los peregrinajes de todas las familias judías hasta la ciudad de Jerusalén, hasta que llegase el tiempo de la próxima Fiesta de la Pascua.

El día de la Fiesta de las Trompetas no estaba marcado por ningún tipo de eventos especiales a no ser por el sonido continuo de un sinnúmero de trompetas y los sacrificios requeridos por Dios. (Vea Números 29:1-6. Es importante)

Pero es necesario resaltar que los Hebreos siempre al comenzar cada mes tocaban trompetas para que el pueblo supiese que era el comienzo de un nuevo mes. (Vea Números 10:10, por favor)

Pero en el primer día del mes de Tishri, el día de la Fiesta de las Trompetas, las trompetas eran tocadas por más largo tiempo, con más fuerte sonido y durante todas las horas de ese día.

El tipo de trompeta usada era el llamado “**Sofar**”, que era preparado del cuerno de un carnero adulto. (El “**Sofar**” era tocado en memoria del Carnero que fue sacrificado en lugar de Isaac en el Monte Moriah. Génesis 22:13)

Dios, en el Viejo Testamento usó las trompetas para comunicarse por medio de ellas con el pueblo de Israel. Ellas servían como alarmas para que el pueblo prestase atención a Dios.

En aquel Viejo Pacto, Dios no podía comunicarse directamente con el pueblo, y por eso utilizaba el sonido de las trompetas para ese fin. Para los judíos el sonido de las trompetas representaba la voz de Dios, y también Su fortaleza y poder para la guerra.

(Si usted quisiera conocer mejor como usaba Dios el sonido de las trompetas, puede encontrar un buen sumario en Números capítulo 10, en donde originalmente se usaron dos trompetas de plata, para luego después de cierto tiempo ser reemplazadas por el “**Sofar**”, según lo registran los libros de las tradiciones judías)

Había trompetas que se usaban en la preparación para la guerra. Una demostración del uso de la trompeta en la guerra, la encontramos en la historia de la batalla de Jericó, dirigida por Josué al entrar a la Tierra Prometida. Recuerde que ya Moisés muerto, fue Josué quien le substituyó como líder, para introducir el pueblo en esa Tierra Prometida.

Justo antes de entrar en la Tierra Prometida, Josué tuvo un encuentro en las horas de la noche, con alguien que se identificó diciendo: “**Mas como príncipe del ejército de Jehová he venido ahora...**”. (Josué 5:13-15)

Este comandante del ejército de Dios le dio a Josué un plan de guerra que pareciese ser como cosas de locos. Podemos estar seguros de que a Josué nunca se le habría de ocurrir cosa semejante. Pero es que Dios no piensa como el hombre. Él mismo dice: “**Tus pensamientos, no son mis pensamientos...**”.

Sabemos que ese que se le apareció a Josué era el mismo Señor, ya que permitió que le adorase. (Ya que ningún ángel podía permitir que se le adorase)

El Señor mismo le indicó a Josué que rodease por seis días la ciudad de Jericó. Siete sacerdotes debían seguir el ejército de Israel, cada uno de ellos provistos de cuernos de carneros (Sofar). También le seguían un grupo de sacerdotes que cargaban el Arca del Pacto. Todos debían rodear la ciudad en silencio durante esos primeros seis días. Nadie podía ni siquiera hablar. El único ruido debía ser el sonido de los “**Sofares**”, tocados por los siete sacerdotes que iban delante del Arca del Pacto.

En el séptimo día todo el ejército de Israel, junto a los siete sacerdotes y el Arca del Pacto, debían dar siete vueltas. Todavía tenían que estar todos en silencio absoluto. Luego a cierto punto de la séptima vuelta, Josué estaba llamado a dar la orden a los siete sacerdotes de tocar las trompetas con toda la fuerza y de manera continuada. Entonces todo el ejército y todos los



sacerdotes, y todo el pueblo, debían comenzar a gritar a grande voz hasta que el muro cayese, y así permitir que el pueblo entrase a tomar por asalto la ciudad de Jericó. (Vea Josué capítulo 6).

Josué ejecutó el plan de Dios tal y cual le fue indicado por el príncipe del ejército del Señor. Y todo sucedió tal y como Dios lo había prometido, y el pueblo de Israel vio delante de sus propios ojos las maravillas que Dios había realizado para destruir a sus enemigos en esa ciudad fortificada. Fue después de esa experiencia, que los israelitas comenzaron a llamar a Dios: “**El Cuerno (Sofar) de nuestra salvación.**”

Al llamarlo con ese Nuevo Nombre, lo que estaban y querían decir es que Dios era Su Libertador, y Quien habría de pelear sus batallas y guerras a su favor, y quien los habría de librar de las manos de sus enemigos.

El Rey David era un gran guerrero que reconocía el poder de Dios en la batalla. Es por esa razón que muchas veces en sus Salmos, le llamaba: **El Cuerno de mi Salvación.**

### **B. El Aspecto del Cumplimiento de la Fiesta en Jesucristo:**

Nuestro Señor Jesucristo es el Verdadero Comandante en Jefe de los ejércitos de Dios. Apocalipsis 19:11-16, dice: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo De Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, **y él las regirá con vara de hierro;** y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey De Reyes y Señor De Señores...”.

En Lucas 1:68-71, Zacarías, padre de Juan el Bautista, profetizó diciendo del Mesías así: “Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador (Cuerno de Salvación en Griego) en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron...”.

Zacarías se refirió al Mesías como el Cuerno de Salvación, el cual los libraría de los enemigos y de la mano de los que los aborrecían. En los días de Zacarías, lo que los judíos querían era ser libertados de los opresores del imperio de Roma; para que así pudiese ser restaurado el reino de David. Pero sucede que en Su Primera Venida, el propósito de Dios y de Cristo no era libertarlos de los romanos. El propósito de Su Primera Venida era destruir las obras del diablo y de todos sus ejércitos para de esa manera redimir a sus escogidos y llamados de la condenación del pecado y de la muerte.

Como Comandante de los ejércitos de Dios y como nuestro Cuerno de Salvación, Jesucristo ha derrotado y destruido a los enemigos de nuestra Nueva Creación en Cristo Jesús. Satanás no se rindió sin presentar batalla y resistencia. En esa guerra de liberación, hubo muy cruentas y fuertes batallas en el mundo espiritual.

Ya vimos como luego del bautismo en el Jordán, Satanás le presentó batalla a Jesús en el desierto, justo antes del comienzo de Su Ministerio Terrenal. El enemigo quiso tentar a Cristo por todos los medios posibles. Pero Cristo venció toda tentación del diablo.

El apóstol Pablo en Colosenses 2:15, nos dice así del resultado de la batalla de Cristo en las profundidades de las tinieblas del Infierno: “Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz...”.

La palabra “**despojar**”, significa: Desarmar, inutilizar o inhabilitar al enemigo, de tal manera que ya no pueda seguir operando como antes lo hacía; sino más bien que ha quedado como un cautivo a la merced de aquel que lo ha vencido.

Al hablar de esta manera, el apóstol Pablo estaba haciendo alusión a una vieja costumbre que se acostumbraba poner en práctica en las guerras militares de sus días. Esa vieja costumbre consistía en que cuando un general conquistaba a sus enemigos, al regresar a su ciudad, se le rendía honor en una gran parada delante de todo el pueblo. Esa parada era conocida como: “**La Gran Parada del triunfo.**” Al llegar a la ciudad, ese general despojaba al rey vencido de su armadura, de sus galones y de su uniforme, y lo exhibía públicamente, desarmado y derrotado por todas las calles para que fuese visto de todos. Al pasar por las calles, el general vencedor era aclamado por todos en la Parada del Triunfo, para de esa forma celebrar la victoria. Luego de la Parada también le entregaban al general vencedor, la llave (autoridad) de esa ciudad.

Por medio de Su muerte y de Su resurrección, Jesucristo ha vencido, desarmado, y ha tomado cautivo a nuestro enemigo.

Cuando Cristo regresó al Padre en los cielos, Dios preparó una Gran Parada de Triunfo. Esa fue la más Grande Parada de Triunfo de toda la Eternidad. Todos los ángeles del cielo salieron a Su encuentro para aclamarle victorioso y triunfante. El Cántico lo encontramos en Apocalipsis 5:12, que dice: “**El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza...**”. Es que Dios le había dado las llaves de la muerte y del Hades. (Apoc. 1:18)

El apóstol Pablo, quien lo vio allí exaltado dice que: “La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre

todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo...”. Efesios 1:20-23.

El apóstol Pablo que lo vio también dice: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre...”. Filipenses 2:9-11.

El apóstol Pedro por revelación del Espíritu Santo dice: “Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades...”. 1 Pedro 3:22.

Hoy, tanto para el judío como para los gentiles de la iglesia, el Señor los introduce al Reino de Dios.

Cuando el Señor complete el número de los escogidos de entre los gentiles y termine de formar Su cuerpo que es la Iglesia, también habrá de establecer un Reino aquí en la tierra para Su pueblo Judío. Cuando él decida hacer eso, todo Israel lo habrá de reconocer y aceptar como su Rey. Luego Jesucristo habrá de juzgar a todas las naciones, y destruirá a todos los que le hicieron daño aquí en la tierra. Jesucristo mismo reinará en medio de ellos como Su Rey y como Su Mesías. Así, tanto el Reino de Dios, y el Reino de David, serán restaurados de manera simultánea, y ambos bajo Sus Hombros, para siempre.

### **C. El Aspecto de la Aplicación Personal de la Fiesta de las Trompetas:**

De seguro que ya usted ha tomado nota de que la Fiesta de la Trompeta era el símbolo de lo que para el creyente significa la guerra espiritual.

Una vez que el creyente ha participado de la Fiesta de Pentecostés y haber sido saturado y bautizado en el Espíritu Santo, ese creyente es investido y capacitado con el poder de Dios para enfrentar al enemigo. De seguro que cada creyente habrá de enfrentar guerra espiritual al igual que Jesús. Cuando el creyente se decide a acercarse más y más a Dios, puede dar por un hecho que habrá de ser atacado por el enemigo con mayor intensidad.

Es que un creyente, lleno del Espíritu Santo e investido con el poder de Dios se convierte inmediatamente en un problema y una amenaza para Satanás y sus ejércitos.

Para poder entrar en el reposo de Dios, el creyente, primero, habrá de aprender a implementar la victoria de Jesucristo como el Cuerno de su Salvación. Es por esto que la Fiesta de las Trompetas es el primer paso para entrar en el reposo y descanso del Señor.

El apóstol Pablo declara de manera precisa, quién es realmente nuestro enemigo, cuando dice: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra

potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos del fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...”. Efesios 6:10-18

2 Corintios 10:4-6, nos dice: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta...”.

Hemos visto por la Palabra, que nuestro verdadero enemigo es Satanás y todo el conjunto de sus ejércitos de maldad. Pero también nos ha sido revelado que Jesucristo los ha derrotado, despojado, y exhibido públicamente.

También hemos visto que nuestro poder proviene de Dios por medio de Jesucristo, quien es la Verdadera Trompeta de Dios, o el Verdadero Cuerno de Salvación.

Dios ha derrotado a Satanás por medio de Cristo. Para que así nosotros no lo tengamos que hacer por nosotros mismos. Al creyente, lo que le toca y corresponde es pararse firme en esa victoria de Jesucristo. ¿Cómo lo hacemos? Pues lo hacemos cuando nos vestimos con toda la armadura de Dios para poder estar firmes cuando todas nuestras guerras y nuestras batallas hayan concluido.

El apóstol Pablo menciona siete piezas de la armadura de Dios; cada una de esas piezas representa un aspecto de Cristo mismo, como el Cuerno o Trompeta de Salvación. Todas ellas, nos dan una descripción perfecta de la obra de Cristo al derrotar al enemigo a favor y en lugar nuestro. (Veamos: **1- La Verdad. 2- La Coraza de Justicia. 3- El Calzado del Apresto del Evangelio de la Paz. 4- El Escudo de la Fe. 5- El Yelmo de la Salvación. 6- La Espada del Espíritu. 7- La Oración y la Súplica en el Espíritu**).

La Armadura del creyente es Cristo mismo en nosotros. Es Cristo en nosotros lo que manifiesta y hace real nuestra victoria. Él es nuestra fuente de poder, y el resultado de toda nuestra victoria. Romanos 13:14, dice: “Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne...”.

Aprender cómo vestarnos de esa armadura es un paso necesario para entrar en el reposo de nuestro Dios y Señor.

## **D. El Aspecto de las Estaciones en la Fiesta:**

La Fiesta de los Tabernáculos, que consiste de la Fiesta de las Trompetas, la Fiesta de la Expiación, y la Fiesta de los Tabernáculos, es la única de las Tres Santas Convocaciones y Fiestas Solemnes, que no se ha cumplido literalmente aún, como ya lo hemos establecido antes en este estudio. No existe ningún asidero en la Palabra para no creer que esta Fiesta, habrá de ser cumplida en el futuro. De hecho, nosotros creemos y sabemos que esta Fiesta habrá de cumplirse al pie de la letra como las otras anteriores a ella.

El Aspecto de las Estaciones de esta Fiesta, señala directamente a los eventos y acontecimientos registrados y profetizados en el libro de Apocalipsis. De hecho, todo el libro de Apocalipsis debe ser estudiado y recibido a la luz de la Fiesta de los Tabernáculos.

El libro de Apocalipsis comienza diciendo cómo en la visión, el apóstol Juan, escucha la voz de Jesús que le sonaba a sus oídos como si fuese la voz de una Trompeta, cuando dice: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...”. Apocalipsis 1:10. ¿No le suena esto algo interesante?

Podemos notar que en los tres primeros capítulos del libro de Apocalipsis, se nos habla del período de tiempo que tiene que ver la Dispensación de la Iglesia. Esto queda totalmente claro, al ver a Jesús en medio de la Iglesia (los siete candeleros), y en sus cartas a las siete iglesias.

Luego, si seguimos el desarrollo del libro de Apocalipsis, habremos de ver el cumplimiento literal de la Fiesta de las Trompetas.

Si usted observa en el capítulo diez del libro de Números, habrá de notar que Dios instruye a Moisés y a Israel, para que hicieran dos trompetas de plata. En la profecía bíblica, la plata tipifica redención. Esas dos trompetas de plata, hechas del mismo material eran una tipología tanto de los judíos como también de la Iglesia, los cuales son redimidos por Jesús mismo.

Así como las trompetas eran usadas para diferentes propósitos, así también Dios tiene diferentes propósitos para Israel y para la Iglesia.

Uno de los usos de las trompetas en Israel, era para llamar al pueblo de Israel a movilizarse de su campamento para seguir la dirección que Dios les habría de señalar. El uso de esas trompetas señalaba y tipificaba el levantamiento literal en el Rapto de la Iglesia. (Vea Apocalipsis capítulos 4 y 5)

Apocalipsis 4:1, dice: “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas...”.

Por otro lado, el uso de las trompetas para llamar a la guerra, encuentra su cumplimiento literal con la restauración de la nación de Israel y los Siete años del período de la Gran Tribulación, descritos en Apocalipsis del capítulo 6, hasta el capítulo 18.

En el Viejo Testamento los profetas describen el uso de la trompeta como para llamar a la guerra.

Joel 2:1, dice: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiembren todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano...”.

Sofonías 1:14-18, dice: “Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra...”.

El cumplimiento final de la Fiesta de las Trompetas es la misma Segunda Venida de Jesucristo, la cual ha sido descrita en Apocalipsis capítulo 19. También está descrita en Apocalipsis 11:15, cuando dice: El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos...”.

Apocalipsis 19:11-16, ya vimos que a Su Retorno, Jesús, vendrá a presentarle guerra a todos sus adversarios, y que habría de regir sobre ellos con vara de hierro, en un reino que nunca habrá de tener fin. Si, Jesucristo es la Trompeta de Dios y el Cuerno de nuestra Salvación.

**Capítulo Siete: La Fiesta de la Expiación.** (La Sexta Fiesta y la Segunda de la Tercera Santa Convocación y Fiestas Solemnes)

Uno de los aspectos más ignorado en la vida del creyente, y por lo cual, al ignorarlo, no pueden entrar en el verdadero reposo de Dios; es que no han aprendido a bregar o tratar con las tribulaciones y aflicciones de su diario vivir.

Cada creyente ha sido advertido por el mismo Dios de que en el mundo habrá de padecer y sufrir tribulación y aflicción. Es por medio de ellas, que nuestra fe es puesta a prueba; y por medio de ellas es que nuestra obediencia se va perfeccionando de día en día. De la manera en que nosotros respondemos ante esas aflicciones y pruebas habrá de determinar si en efecto entramos o no en el reposo del Señor.

El día de la Expiación es una ayuda visual que Dios nos ha dado para mostrarnos y revelarnos a Jesucristo; y que por medio de él aprendamos a tratar y bregar con cada una de las pruebas y aflicciones que encontramos en nuestro peregrinaje terrenal. Esta Fiesta, es el Sexto Paso de nuestro caminar con Dios.

#### **A. El Aspecto Profético de la Fiesta de la Expiación:**

En Levítico 23:26-32, leemos las siguientes instrucciones concernientes al Día de la Expiación: “También habló Jehová a Moisés, diciendo: **A los diez días de este mes séptimo**

será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Ningún trabajo haréis en este día; **porque es día de expiación**, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo. Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo. Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo...”.

Por medio de estas instrucciones aprendemos, y si usamos el diagrama de los meses del calendario judío, que el día de la Fiesta de la Expiación era celebrada el día 10, del mes de Tishri. Este era un día de grade limpieza y arrepentimiento de pecado en la nación de Israel. Este era el día en que Dios mismo juzgaba los pecados de toda la nación. Fue debido a esto que luego este día llegó a ser conocido como: “**El Día del Juicio.**”

El Día de la Expiación era la única ocasión en el año en que el Sumo Sacerdote entraba a través del Velo al Lugar Santísimo para rociar el Asiento de la Misericordia con la sangre del sacrificio.

Esta Ofrenda Vicaria sacrificada a favor y en lugar de todo el pueblo, era recibida por el mismo Dios como Expiación por toda la nación de Israel.

La palabra “**Expiación**” viene del hebreo que quiere decir: “**Cubrir.**”

En el gran y solemne Día de la Expiación, los pecados de todo el pueblo quedaban cubiertos con la sangre del sacrificio. (Todo el procedimiento y todos los detalles de esto, está descrito minuciosamente en el capítulo 16, del Libro de Levítico. Favor de leerlo)

Debido a que este era el Día del Juicio, era un tiempo de gran aflicción del alma. Era un tiempo de tristeza en la presencia de Dios, un tiempo de arrepentimiento ante Dios, y un tiempo de confesión de los pecados, un tiempo de quebrantamiento de corazón. De hecho, este es el único día de obligatorio ayuno en la Biblia. Todo aquel que no se arrepintiese, y contristase en la presencia de Dios habría de sufrir muerte irremisiblemente.

De hecho, según la tradición de los judíos, el Día del Juicio Final, habrá de ocurrir en el mismo día 10, del mes de Tishri, al final del tiempo profético del plan de Dios; y en el cual el futuro de cada ser humano quedará sellado para perdición o salvación eterna. (Nosotros respetamos celosamente el mandato del Señor que nos ordena a no entrometernos en cuanto a las sazones y los tiempos, pero a pesar de ello, no nos atrevemos a contradecir la creencia de los judíos en cuanto a este asunto. Puede ser posible, que el Juicio Final coincida con la fecha precisa del Calendario Judío).

Durante los primeros diez días del mes de Tishri, los judíos acostumbraban también a practicar obras de caridad y de bondad. Con el tiempo los judíos comenzaron a llamar esos diez días como: “**Días Asombrosos, y días de Arrepentimiento.**” En ellos, todo el pueblo se

preparaba espiritualmente para con Dios, para así estar preparados para el Día de la Expiación. (Se hizo una costumbre entre ellos, y todavía lo practican, de que al saludarse se dicen: “Ojalá que su nombre sea inscrito en el Libro de la Vida.”)

### **B. El Aspecto de la Fiesta de la Expiación cumplida en Jesús:**

Jesucristo cumplió el aspecto espiritual de la Fiesta de la Expiación cuando él subió a los lugares celestiales y entró al Lugar Santísimo con Su propia sangre, la cual había derramado a favor de aquellos por quienes había cargado y pagado por sus pecados en la cruz del Calvario.

**La diferencia entre la sangre de aquellos animales y la de Jesús, es que con Su sangre, no cubrió, sino que quitó de sobre nosotros nuestros pecados, una vez y para siempre, sin tener necesidad de repetir Su sacrificio.**

La sangre de Jesús hizo por los judíos y por nosotros, lo que la sangre de los becerros, de los carneros y de los machos cabríos nunca pudo hacer. Esa sangre de Cristo, no cubrió nuestros pecados por un año solamente, sino que los quitó de en medio para nunca más volver a la memoria de Dios; y no debiera tampoco volver más a nuestras memorias jamás. ¡Jamás!

**El creyente, a diferencia del judío, ha recibido el perdón de sus pecados una vez y para siempre, desde el momento en que fuimos traídos a la Nueva Vida conforme al llamamiento de Aquel que nos escogió, llamó, predestinó y también nos justificó de todos nuestros pecados, transgresiones e iniquidades;** por medio del sacrificio Vicario de Jesucristo ocupando nuestro lugar.

Desde ese momento, nuestro futuro eterno quedó sellado para siempre de manera definida, absoluta y definitivamente. De hecho, nuestro futuro, quedó sellado de manera definitiva, desde el momento que nuestros nombres fueron inscritos en el Libro de la Vida, desde antes de la fundación del mundo. Esa fue la obra de redención y salvación que estableció nuestra posición eterna como hijos de Dios, y por lo tanto herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Cada creyente debe ser advertido en cuanto a esto: A pesar de que Dios en Cristo nos ha perdonado todos nuestros pecados pasados, los presentes y los futuros, esto no significa que nosotros no necesitamos estar continuamente limpiándonos de las manchas de nuestro diario vivir. Cada creyente es responsable ante Dios, y ante su prójimo de juzgarse a sí mismo, y limpiarse continuamente de todas sus faltas y transgresiones, con el propósito de mantener, no su posición, sino su comunión y armonía para con Dios.

En 1 Juan 1:6-9, es de esto que nos habla, cuando dice: “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo



nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad...”.

Una de las maneras en que Dios trata con nosotros, es por medio de las pruebas en nuestras vidas, las cuales ponen a prueba nuestra fe, y nos acercan más a Dios. Dios usa esas pruebas para purificar la motivación de nuestras acciones, de tal forma que nuestro carácter se vaya formando cada día más y más conforme a la imagen de Jesucristo.

Cristo mismo tuvo que enfrentar y experimentar pruebas y aflicciones en este mundo. Esas pruebas y aflicciones no tenían el propósito de purificarlo o de limpiarlo; ya que él no tenía ninguna mancha en Sí mismo. Él era perfecto en todos sus caminos. Sus pruebas y aflicciones lo que hacían era poner Su obediencia a prueba, lo cual le obligaba a continuamente depender de Su Padre Celestial, como lo demuestran sus oraciones y ruegos ante el Padre.

Es por medio de las pruebas, la manera en que el Señor purifica en fuego a Su Iglesia. Son ellas las que cada día nos acercan más a él.

Cuando Juan el Bautista habló de que era Jesús, quien nos habría de bautizar con el Espíritu Santo y fuego, era de eso de lo que hablaba.

Lucas 3:16,17, nos dice de esto así: “...Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará...”.

De esto es que habla el apóstol Pablo en 1 Corintios 3:11-15, cuando dice: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego...”.

Jesucristo mismo, en Su Santo Ministerio Terrenal, fue probado por el fuego de todo tipo de pruebas, tentaciones y aflicciones; y también nos ha advertido que con nosotros habría de ser igual.

En el Evangelio de San Mateo encontramos una historia muy interesante al respecto. Fue una conversación con la madre de dos de sus discípulos, los cuales eran conocidos como los hijos de Zebedeo, que dice: “Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber,

y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre...”. Mateo 20:20-23.

Esta madre quería que Jesús sentase a cada lado a sus hijos llamados Jacobo y Juan en un lugar de supremacía en el Reino de Dios. Pero ella no estaba enterada del precio que era requerido para tan alto honor. Ella no entendía el alto precio que Cristo tenía que pagar; precio que nadie más podía pagarlo. Ese precio era todo lo que a él le esperaba sufrir y padecer un poco de tiempo más tarde, tanto por ella, como por Jacobo y Juan, y por todos sus redimidos por medio de Su sacrificio en la cruz del Calvario. A él le esperaba, lo que ella y ninguno se había dado por enterado: Él tenía que ser hecho pecado sin haber pecado, a favor de ella, de Jacobo, y Juan; así como también a favor de todos los llamados a ser salvos. El Señor sabía que a él le esperaban momentos de prueba como un fuego terrible; sabiendo que para colmo habría de ser desamparado de Su mismo Padre Celestial al momento de ocupar nuestro lugar en el Día de nuestra Expiación; colgando en la cruz bajo el fuego de Dios.

Justo antes de ser arrestado, Jesús acudió al Huerto de Getsemaní para orar al Padre. Allí comenzaron los momentos de mayor aflicción en Su vida. Él sabía que la hora de su sacrificio en la cruz había llegado. Allí se hizo acompañar de aquellos dos hijos de Zebedeo, como también de Pedro, creyendo que ellos le habrían de ayudar en la hora de Su mayor aflicción. Pero ellos lo que hicieron fue quedarse dormidos del cansancio. Ellos ignoraban que la aflicción de Jesús era la culpa de ellos mismos, así como las nuestras.

De esa aflicción nos dice con Su propia boca así: “...Mi alma está muy triste, hasta la muerte.” Mateo 26:38.

Luego, el mismo Jesús va más lejos todavía y dice: “...Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú...”. Mateo 26:39.

Esta fue una hora de tan cruenta prueba y aflicción, que Lucas 22:44, la describe así: “Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra...”.

El fuego de esta prueba era tan terrible que Jesús en su agonía le sugirió al Padre, aun sabiendo que no sería posible, que pasase de él esa copa. Finalmente, él se negó a Sí Mismo, y se sometió en perfecta obediencia a la voluntad de Aquel que lo había enviado como Su Santo Cordero.

Finalmente, Jesús entregó Su vida, para cumplir en el ámbito espiritual el Día de la Expiación.

### **C. El Aspecto de la Aplicación Personal de la Fiesta de la Expiación:**

El creyente habrá de participar de las mismas aflicciones que Cristo experimentó, ya que él fue tentado en todo, y padeció en obediencia hasta la misma muerte.

Cristo fue crucificado a causa de nuestros pecados, y lo menos que se puede esperar de aquellos que hemos sido redimidos a través de Su muerte, es que nos neguemos a nosotros mismos, y así tomar nuestra cruz y seguirlo.

Nuestra respuesta debe ser despojarnos de nuestro viejo hombre. Cristo resucitó de entre los muertos. Así también nosotros, que habiendo estado muertos en nuestros pecados y delitos, fuimos resucitados juntamente con él a Nueva Vida, debemos permitir que ese Nuevo Hombre sea manifestado en nuestra existencia aquí en el mundo.

Cristo fue ungido y lleno del Espíritu Santo, lo cual lo capacitó para ministrar en el poder de Dios. Nosotros también, llenos del mismo Espíritu Santo, somos capacitados para ministrar en Su nombre con ese mismo poder y autoridad. Cristo, una vez ungido con el Espíritu Santo, encontró fuerte batalla espiritual; así también nosotros, hemos sido advertidos que habremos de encontrar fuertes batallas espirituales contra las fuerzas del adversario.

El error que muchos creyentes enfrentan, es creer que al ellos nacer de nuevo, habrán de quedar inmunes o exentos de los ataques del enemigo, y que ya, por participar de la Nueva Creación, nunca más tendrán que enfrentar pruebas, problemas o aflicciones. Es por no haber sido advertido de esto, la razón por la cual muchos no han sido capaces de prepararse para la guerra que habrán de tener que enfrentar mientras vivan en este mundo.

Mientras vivamos en este mundo, y hasta que Cristo venga a sacarnos de él, cada creyente habrá de tener pruebas y aflicciones. Dios se glorifica por medio de ellas, para que así nosotros aprendamos a depender completamente en él; así también se temple como el acero nuestra fe.

De esto le habló Moisés a Israel diciendo: “Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos...”. Deuteronomio 8:2. (Cuarenta años, en palabra profética, significa una vida o una generación. Así como también el desierto era un tipo del mundo)

1 Pedro 4:12,17, 19, hablando de esto dice: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese... Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien...”.

Cristo no murió para librarnos de las pruebas y las aflicciones en este mundo. Él murió para que nosotros tengamos Su paz, Su poder, que seamos victoriosos, y que vivamos en el reposo de Dios a pesar de las pruebas y de las aflicciones de esta vida en este mundo perverso.

Cristo dice en Juan 16:33, así: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo...”.

La respuesta del creyente ante las pruebas y las aflicciones, no debe ser la de salir corriendo de ellas, ni tampoco negar que existen. Lo que está el creyente supuesto a hacer, es lo que dice el apóstol Pedro: Encomendar nuestras vidas a Dios, sabiendo que nuestro Creador no habrá de permitir ninguna prueba de la cual no podamos salir siendo victoriosos.

1 Corintios 10:13, dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar...”.

2 Corintios 12:9,10, dice: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad...Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte...”.

Queremos aclarar, que no queremos entrar en el debate teológico, y argüir si es Dios que causa las pruebas y aflicciones, o si en cambio es que él las permite. Lo que queremos, es establecer que sea como sea, las pruebas existen, y lo que queremos es que cada uno de vosotros esté preparado y capacitado para enfrentarlas victoriosamente.

Mejor es que nos aferremos a la exhortación que encontramos en 1 Pedro 1:6,7, que dice: “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo...”.

De todos modos, lo que es esencial en este asunto es que nosotros estemos seguros que nuestra fe habrá de ser probada al fuego al igual que el oro. Lo que importa, es que al pasar por el fuego, cada uno de nosotros seamos purificados y hechos más parecidos a Cristo después del fuego que pone a prueba nuestra fe. Gracias a Dios, que Pedro nos aclara que todo esto es solamente por un poco de tiempo.

Tratar de negar esta verdad, o tratar de salir huyendo de ellas, solamente prolonga el tiempo de prueba o aflicción. Lo que debemos hacer, es lo que Cristo hizo: Acudir ante nuestro Padre en oración y en fe.

Es bueno también aclarar, que esas pruebas y aflicciones no necesariamente indican que el creyente está en pecado, y que ellas son la manifestación de la disciplina de Dios. Muchas

veces, esas pruebas y aflicciones son el resultado de la condición en que está el mundo en el cual vivimos. Pero Dios las utiliza para desarrollar nuestro carácter y nuestra fe, si es que usted no se rinde ante ellas.

Algo que podemos aprender de lo que nos ha dicho el apóstol Pedro, es cómo él compara este proceso con el oro. Cuando el oro es sacado de una mina, está mezclado con todo tipo de otros minerales de la tierra. Pero a través del fuego, el oro es purificado. Solamente el fuego es capaz de purificar completamente el mineral conocido como el oro.

De la misma manera, Dios permite que seamos probados al fuego, para que de esa manera cada día nosotros seamos purificados y formados a Su propia imagen. (Vea Isaías 1:25)

Job 23:10, dice: “Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro...”. Job, sin lugar a dudas, ha sido uno de los hombres que ha sido probado más severamente; sin embargo, él estaba seguro de que al final, habría de salir purificado cual el oro.

De esto nos habla Isaías 43:2, cuando Dios nos promete: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti...”.

El Señor Jesucristo conoce nuestros caminos. Él conoce todo lo que pasa a nuestro alrededor y en nuestras vidas. Él conoce y sabe que es lo mejor para todos nosotros. Él sabe lo que usted puede sobrellevar, y lo que no puede. Él sabe qué es lo que se ha propuesto sacar y lograr de nosotros. Lo hermoso, es saber, que después de todas las pruebas y las aflicciones de esta vida, nosotros, todos, habremos de salir como el oro purificado.

Es aquí en donde podemos aplicar las palabras del apóstol Pablo cuando dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados...”. Romanos 8:28.

El apóstol Pablo, estando como prisionero en las mazmorras de Roma, les escribió a los filipenses diciendo: “Regocijaos en el Señor siempre... Otra vez digo: ¡Regocijaos! Filipenses 4:4.

#### **D. El Aspecto de las Estaciones en la Fiesta de la Expiación:**

En cuanto a este aspecto de la Fiesta de la Expiación, todo indica y señala el retorno de Jesucristo para juzgar los pecados del mundo. Como explicamos en el Diagrama, este es un evento futuro, el cual se habrá de cumplir de manera literal en el Día del Juicio Final.

Dios estableció en la Dispensación de la Ley, que los judíos celebrasen cada Cincuenta años, la Fiesta del Jubileo. (Vea Levítico 27).

Ese año del Jubileo, era un año muy especial, y muy peculiar en la manera en que debía ser celebrado.

1. Todos los prisioneros debían ser libertados.
2. Toda propiedad comprada o vendida, tenía que ser devuelta a su dueño original.
3. Toda la tierra apta para la cosecha, ese año se le daba completo reposo, y no podía ser cultivada.
4. Todo el año era de pura celebración para todos.

El año del Jubileo, estaba establecido por Dios que comenzara en el Día de la Expiación. Lo cual indicaba y tipificaba el Gran Día de Jubileo cuando Cristo habrá de venir a juzgar este mundo; luego de lo cual todos los redimidos habrán de ser librados de todas las pruebas, aflicciones, y de todo los males que han tenido que sufrir en este mundo. Es en ese día de Jubileo donde el Reino de Dios habrá de ser restaurado en su totalidad y a perfección definitiva y eterna. Ese día será un día de llanto y espanto para los impíos que habrán de pasar por el horrible juicio a causa de sus pecados; pero ese mismo día, habrá de ser uno de total Jubileo para los hijos de Dios que han estado esperando Su Venida.

De ese día es que Malaquías 4:1,2, nos habla diciendo: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama...Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada...”.

Juan en la visión del Apocalipsis nos habla de estas cosas diciendo: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén...”. Apocalipsis 1:7.

Luego también añade diciendo acerca del cumplimiento del Día de la Expiación así: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo De Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey De Reyes y Señor de Señores...”. Apocalipsis 19:11-16.

Gracias y honra sean dadas a Aquel que en la cruz del Calvario celebró por nosotros ante Dios, el Día de la Expiación.

¡Qué diferente será ese día para aquellos cuyos pecados, Dios no los cargó sobre Cristo en aquella cruz!

Ese día grande y terrible para los impíos, habrá de ser el día de nuestro Jubileo.

¡Aleluya!

## **Capítulo Ocho: La Fiesta de los Tabernáculos.** (La última de las siete Fiestas Levíticas, en la Tercera Santa Convocación y Fiestas Solemnes)

La última de las Siete Fiestas que Dios estableció para que fuesen celebradas en Israel es la Fiesta de los Tabernáculos. Esta Fiesta era conocida como Fiesta de la Reunión, o la Fiesta de las Cabañas, ya que los israelitas dormían en ellas durante toda la Fiesta. (Esta Fiesta coincidía con el final de todas las cosechas. Vea Éxodo 23:16; Deuteronomio 16:16).

Era una Santa convocación y Fiesta Solemne, en la cual se congregaban todos los israelitas en acción de gracias a Dios por todas las bendiciones recibidas durante todo el año. Ya los frutos de la tierra han sido cegados, y todo el pueblo descansaba de sus labores en los campos. Era esta la razón por la cual era tiempo de gran celebración y regocijo. Los israelitas solían decir que ninguna persona que no haya participado de esta Fiesta, no sabía en realidad lo que significaba la palabra regocijo.

Al ser esta Fiesta la última de todas las Fiestas, también con ellas, terminaba el año del calendario sagrado de los judíos. El número Siete, ya lo hemos dicho, significa perfección, algo que está completo y no le falta nada. Lo cual implicaba que en ella y con ella, se completaba la obra de Jesucristo tanto para aquel tiempo de los judíos, como también para la Iglesia y todos los creyentes.

Esta Fiesta representa y corresponde al séptimo paso de nuestro caminar con Dios, lo cual implica la madurez del creyente, y nuestro reposo final y definitivo para con Dios. (Esto no implica en nada que el creyente no habrá de seguir fallándole a Dios; ya que eso, no lo lograremos hasta que Cristo venga para llevarnos con él para siempre. Lo que en efecto implica, es que todos somos llamados a alcanzar la madurez espiritual que Aquel que nos ha creado espera de cada uno de Sus redimidos, sin importar las circunstancias que nos rodeen.

El apóstol Pablo reconoció esto en su propia vida. Él no era perfecto, pero había madurado hasta el punto de poder entrar en el reposo del Señor.

Fue de esto que nos habla Pablo en Filipenses 3:12-14; 4:11-13, cuando dice: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo

Jesús...No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece...”.

### **A. El Aspecto Histórico y Profético de la Fiesta de los Tabernáculos:**

En Levítico 23:33-36, leemos las instrucciones de Dios a Israel sobre esta Fiesta, que dice: “Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días...El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis...Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis...”.

Luego en Levítico 23:39-43, Dios añade otras instrucciones diciendo: “Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo...Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días...Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis...en tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios...”. (Vea Números capítulo 29, para una descripción de los sacrificios ofrecidos en esta Fiesta).

Por medio de las instrucciones de Dios acerca de esta Fiesta, sabemos que ella comenzaba el día quince del mes de Tishri, y terminaba el día 21, del mismo mes. En el día 22 (Octavo día del mes), había un Sábado especial, un día de reposo, caracterizado por mucho Jubileo y Regocijo de todo el pueblo.

La Fiesta de los Tabernáculos tenía o abarcaba dos aspectos en ella misma.

**Primero**, ella señalaba los cuarenta años de la peregrinación del pueblo de Israel por el desierto, en los cuales, todo el pueblo habitó en tiendas o refugios temporales (tabernáculos). Ellos debían recordar todo el peregrinaje de sus padres, causado por la incredulidad y desobediencia para con Dios; pero también debían recordar que ese peregrinaje fue solamente temporal.

**Segundo**, también debían recordar que durante todo ese peregrinaje por el desierto, Dios decidió habitar en medio de ellos en el Tabernáculo de Moisés; y con Su presencia en medio de ellos, se ocupó de proveer para suplir sus necesidades y cuidar de ellos de día y de noche, hasta que al final los introdujo en la Tierra Prometida, tal y cual les había dicho.



Fue para que Israel no olvidase a perpetuidad esos tiempos, que él les ordenó a cada año, levantar tiendas (tabernáculos) para que habitasen en ellas durante los días de la Fiesta de los Tabernáculos.

Pero la Fiesta tenía también un propósito que apuntaba y señalaba hacia el futuro. Esos tabernáculos o tiendas edificadas para la Fiesta, no estaban selladas con un techo, para que de esta forma los israelitas, pudiesen mirar hacia el cielo. Esto fue dispuesto de esa manera para que los israelitas recordasen que ellos eran solamente peregrinos en esta tierra, y que Dios tenía un plan futuro para Su pueblo, en el cual el Mesías habría de venir a establecer un Reino que no habrá de tener fin, para habitar en medio de ellos para siempre, tal y como le fue profetizado a Abraham, a David y a todos los profetas de Israel.

Era ese el reposo que esperaba Abraham y toda su descendencia, de quien en Hebreos 11:8-10, se nos dice: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas (tabernáculos) con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios...”.

### **B. El Aspecto del Cumplimiento de la Fiesta en Jesucristo:**

Jesucristo es el Tabernáculo o el lugar de la morada de Dios. Juan 1:14,16, dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad...Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia...”.

Colosenses 2:9, dice: “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad...”.

Dios habita en medio nuestro a través de Jesucristo, como dice Mateo 18:20, así: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos...”.

Jesucristo habrá de cumplir a plenitud la Fiesta de los tabernáculos en Su Segunda Venida en gloria. En ese tiempo, habrá la tierra misma encontrar reposo, y con ella todos los moradores de la tierra. Mientras tanto, nos toca disfrutar de Su reposo en nuestros corazones no importando las circunstancias adversas que encontramos en este mundo tan perverso y malo.

Cristo mismo dice en Mateo 11:28-30, así: “Venid a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga...”.

Cristo proclama que nosotros todos podemos encontrar reposo con Dios por medio de él. Muchos creyentes, equivocadamente tratan de encontrar reposo para con Dios, trabajando para él, o tratando de conseguir algo de parte de él. Pero sucede que Su verdadero reposo

solamente lo podemos disfrutar por medio de Cristo. Cristo no solamente nos ha dado vida; sino que también él es en Sí Mismo la Vida misma. Cristo no solamente nos da la salud; sino que él mismo es nuestra salud. Cristo no solamente nos da los frutos del Espíritu; sino que él mismo es el fruto y los dones del Espíritu. Todas estas cosas no son más que la manifestación de Su Vida en nosotros.

Tristemente muchos creyentes nunca han entrado en el reposo del Señor debido a que ellos están todo el tiempo buscando que el Señor les provea de cosas, en lugar de buscar al Señor mismo. Ellos continuamente andan buscando bendiciones de Dios, en lugar de buscar al proveedor de esas bendiciones. El Señor es todo cuanto ellos necesitan. Cuando el creyente tiene a Cristo, lo tienen todo en él. Cristo mismo es nuestro descanso. Es por eso que es necesario que él sea el Señor de nuestras vidas. Sólo así se habrá de manifestar Su descanso y reposo en nuestra vida.

En esta Fiesta encontramos dos rituales judíos que resaltan dramáticamente ante nuestra vista la diferencia entre andar buscando cosas de parte de Cristo, en lugar de buscar al Señor mismo. El mismo Cristo se ocupa en revelarnos que esos rituales lo que hacían era señalarlo a él. El primer ritual consistía en el derramamiento de agua. Ese ritual se ejecutaba en el último día de la Fiesta. A ese ritual, los judíos lo llamaban “**Hoshana Rabba**”, que significa: “**El día del Gran Hosanna**.” Esa expresión puede ser traducida como diciendo: “**Salva ahora.**” Ese era el día en que los israelitas oraban y clamaban a Dios por salvación por medio del Mesías prometido.

El ritual del rociamiento del agua tenía significado en lo físico y también en lo espiritual. En el tiempo de esta Fiesta comenzaba el tiempo de la lluvia (vea diagrama del calendario), y los judíos necesitaban la lluvia para ablandar el terreno para ser arado. Era en vista de esto que los judíos ofrecían ofrenda o sacrificio de gratitud a Dios por la lluvia que él habría de enviar sobre su tierra. El significado espiritual, señalaba la venida del Mesías, quien les habría de dar las aguas vivas de Su Espíritu.

Como parte del procedimiento del ritual, un sacerdote acostumbraba sacar agua del Estanque de Siloe, con una vasija de oro, la cual traía al Sumo Sacerdote en el Templo para que él lo vaciara en una vasija al pie del altar del sacrificio. Al hacer esto, los sacerdotes tocaban trompetas, y todos los levitas y todo el pueblo batían hojas de palmeras, mientras cantaban Salmos. (Especialmente los Salmos del 113-118).

Mientras el Sumo Sacerdote oficiaba el ritual, cantaban: “Salva ahora...Salva ahora...Bendito el que viene en el nombre del Señor...Bendito el que viene en el nombre del Señor...”. (Vea Salmos 118:25,26)

Este era uno de los días de mayor regocijo, y un momento de grande Jubileo para todo el pueblo.

Fue en el día del rociamiento del agua, que Jesús proclamó diciendo: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado...”. Juan 7:37-39. (Usted mismo puede comprobar que de la Fiesta que se habla en este pasaje, era la Fiesta de los Tabernáculos, según lo dice Juan 7:2).

Al decir esto, lo que Jesús estaba diciendo era: Miradme a mí, y sed salvos ahora; yo soy el Gran Hosanna. Yo soy vuestra salvación. Yo les daré las aguas vivas del Espíritu Santo a todos los que creen en mí.

El segundo ritual consistía en iluminar el Templo. Decenas de miles de peregrinos venían a Jerusalén a celebrar la Fiesta; y cada uno se proveía de antorchas encendidas. Toda la ciudad quedaba iluminada por todos lados. Este ritual tenía significado en lo físico o natural, y también en lo espiritual.

Era que las cosechas no solamente necesitaban del agua, sino también de la luz del sol para que fuese una cosecha bendecida. Por medio de este ritual, los judíos le daban gracias a Dios por la luz del sol, la cual era tan necesaria como la lluvia, para darle vida a los sembrados. También simbólicamente los judíos estaban declarando que Dios mismo era la verdadera luz. (Salmos 27:1), el cual le habría de dar vida por medio del Mesías.

Fue en los días de esta misma Fiesta que Jesús también le declaró a los judíos lo siguiente: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida...”. Juan 8:12.

Fue en medio de la celebración de esta Fiesta, que Jesús proclamó de manera muy clara que él era lo que esa Fiesta anunciaba anticipadamente. Él había venido a satisfacer su sed con el agua de vida, y para darle de Su Vida, en el aspecto espiritual.

Los judíos lo rechazaron por dos razones. La primera razón era que ellos amaban más su religión y sus rituales que al mismo Dios. Segundo, ellos también estaban más interesados en aquello que Dios pudiese hacer para libertarlos de Roma, que lo que él podía hacer para libertarlos del yugo del pecado y de la muerte. El resultado es evidente, ya que el reposo que Jesús les ofrecía, ellos lo rechazaron, y desde esos días, han pasado más de dos milenios en un peregrinaje como pueblo, y un desierto espiritual al mismo tiempo.

### **C. El Aspecto de la Aplicación Personal del Creyente:**

Para cada uno de los creyentes hay un reposo para cada uno de sus días en este mundo, así como también un reposo eterno en el futuro.

El autor del libro a los Hebreos, nos explica cómo cada creyente es llamado a entrar en el reposo que Dios nos ha sido ofrecido. Primero nos explica cómo los israelitas quedaron cortos de gozar del reposo de Dios.

Hebreos 3:7-11, nos dice: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo...”.

El plan de Dios para con Israel, era introducirlo en la Tierra Prometida, para que tuviesen descanso y reposo. Pero toda una generación de ellos no alcanzó la promesa. Esa generación murió en el desierto a causa de su incredulidad y su desobediencia para con Dios.

El autor del libro de Hebreos, luego pasa a advertir a los creyentes así: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación...”. Hebreos 3:12-15.

Finalmente, como para aclarar el punto de lo que viene hablando, se nos dice: “¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad...”. Hebreos 3:16-19.

Los judíos que murieron en el desierto, no se perdieron en el Infierno; pero por su desobediencia e incredulidad no entraron en el reposo de Dios. (Vea Números 14:19-23).

En la Biblia, Egipto simboliza el mundo y su sistema. La Tierra Prometida, simboliza el reposo de Dios. El desierto representa lo que separa nuestro peregrinaje en la tierra. Cuando un creyente nace de nuevo por el Espíritu de Dios, Dios lo ha libertado del mundo simbolizado por Egipto. El problema, es que muchos creyentes, al igual que los israelitas, han sido librados del Egipto del mundo, pero el mundo no ha salido de ellos; al igual que pasó con Israel, que aunque libertados de Egipto, aún seguían los viejos caminos de los cuales los había liberado el Señor.

Igual que los israelitas, los creyentes tampoco habrán de disfrutar del reposo de Dios, mientras vivan una vida de desobediencia e incredulidad para con Dios. Para entrar en el

reposo de Dios, cada creyente habrá de seguir los mismos siete pasos que hemos presentado en este tratado de las Fiestas Levíticas.

Una cosa es muy segura: Cada creyente habrá de disfrutar del reposo de Dios cuando llegue al cielo de Dios, pero puede que por incredulidad y desobediencia no lo disfruten durante su peregrinaje terrenal. Eso no debe ser así.

El deseo de Dios es que cada uno de sus hijos comience ahora a disfrutar de Su reposo.

Para esto es necesario: 1- Participar de la Pascua, que es la Salvación. 2- Debe apartarse del mundo. 3- Debe comenzar a dar frutos para Aquel que les ha salvado. 4- Debe participar del Poder de Dios por medio del Espíritu Santo. 5- Debe aprender a cómo librar toda batalla espiritual de manera victoriosa. 6- Debe también proclamar como con trompeta, las buenas nuevas del Evangelio. 7- También debe participar del reposo que encontramos en Cristo,, nuestra Fiesta de los Tabernáculos.

#### **D. El Aspecto de las Estaciones en la Fiesta de los Tabernáculos:**

Nosotros creemos que la Fiesta de los Tabernáculos representa el Reino Milenial de Jesucristo aquí en la tierra. Ese período es conocido como el Milenio. (Del latín: “Milli Annun.” Mil años)

El Milenio será un tiempo de grande regocijo en el mundo. Los efectos terribles del pecado y su maldición serán removidos de la tierra y Satanás será encarcelado en el Abismo por todo este tiempo. La Tierra y sus habitantes gozarán del reposo de Dios.

En Apocalipsis 20:1-6, se nos habla de esto diciendo: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años...”.

El profeta Isaías previó este tiempo diciendo: “Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán...”. Isaías 51:11.

A pesar de lo hermoso que será el tiempo del Milenio para todos los moradores de la tierra, ese tiempo no será el reposo final que Dios tiene para Su pueblo.

Vimos en las instrucciones de Dios en Levítico, que luego de los siete días de los Tabernáculos, había un Octavo día, un Sábado muy especial; a celebrarse el día 22, del mes de Tishri.

Ese Sábado especial, habría de ser uno de gran júbilo, como ningún otro. Ese Sábado especial corresponde al tiempo de los cielos nuevos y de la tierra nueva, descritos en Apocalipsis capítulos 21 y 22.

Juan, en la visión lo describe así: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida...”. Apocalipsis 21:1-6.

En estos versículos, Juan dice que Dios habrá de establecer Su Tabernáculo en la Tierra Nueva. Dios mismo habrá de habitar en medio de Su pueblo, al poner fin a la historia de la humanidad.

Es aquí, donde comienza la verdadera eternidad. Ese será el reposo eterno de Dios para su pueblo. Ese es el reposo eterno que todos esperamos y anhelamos

Jesucristo es nuestra paz, nuestro poder, y también nuestro reposo.

Comience a celebrar y disfrutar la Fiesta de Jesucristo. ¡Ya!

## **Epílogo:**

Puede que a algunos de vosotros se le haya hecho un poco pesado ir sobre todos los aspectos de cada una de las Siete Fiestas Levíticas, debido al hecho de que estos asuntos casi no son tomados en cuenta por la gran mayoría de los predicadores del Evangelio, y por lo tanto los creyentes no están acostumbrados a este tipo de comida espiritual.

Pero de una cosa, si estamos seguros, y es que si usted ha invertido tiempo suficiente para trillar junto a nosotros este estudio, al final de todo, habrá usted de conocer mejor a Aquel que le ha redimido con Su sangre preciosa en la cruz del Calvario.

Su vida, estamos seguros, no habrá de ser la misma a partir de este estudio.

Estas Siete Fiestas, resumen en sí mismas el carácter, la obra, y la Persona de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

En Cristo, al fin de cuentas, se resume toda esta verdad escondida en los símbolos y tipologías que escondían estas Siete Fiestas, celebradas en Santas Convocaciones y Fiestas Solemnes por el pueblo de Israel en el Viejo Testamento.

Cristo mismo, es la Fiesta Perfecta y Completa, a la cual no le falta nada, ya que en él está la plenitud del todo, en todos.

Podríamos decir que Cristo es: ¡Siete Fiestas en Una! ¡Que Fiesta!

El apóstol Pablo decía, y nosotros nos unimos a su coro diciendo: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo...Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...”. Filipenses 3:7,8, 10.

Debemos testificar para la gloria de nuestro amado Señor, que, lo que aquí le hemos entregado es el fruto de décadas de nuestra vida, dedicada a nutrirnos del conocimiento de estas cosas que para muchos son como misterios escondidos. Cientos y miles de hermanos son testigos de cómo por todo ese tiempo, nos hemos esmerado en compartir con ellos acerca de estas verdades tan hermosas y gloriosas, y que aquí se las entregamos, aunque ya en la vejez, con todo el amor, y la fuerza de nuestro espíritu, para vuestra edificación y gloria.

Desafiamos a cada uno de vosotros, y especialmente a nuestros pastores y maestros de nuestro Ministerio Internacional La Gracia de Dios, a hacernos expertos en cada uno de los detalles escondidos en las Fiestas Levíticas. Vuestro Ministerio, nunca habrá de ser el mismo, si usted se convierte en un perito arquitecto de estas verdades bíblicas.

Finalmente, agradecido a mi Señor, a quien sirvo, testifico mi gratitud, por haberme dado los días que me ha dado, para poder dejar plasmado este tratado, antes de mi partida con el Señor tal y como se lo pedimos. Por todo esto: ¡Gracias amado Señor por tu fuerza y por tu amor!